

# FELIPE TORRES

(1905-1982)

*fotógrafo salmantino*

Ana Carabias Torres



EXCMA. DIPUTACIÓN DE SALAMANCA  
Archivo Provincial

ANA MARÍA CARABIAS TORRES

ÍNDICE

# FELIPE TORRES

(1905-1982)

---

*fotógrafo salmantino*

SALAMANCA  
1997

# ÍNDICE

<i>PRESENTACIÓN</i> .....	9
<i>FELIPE TORRES: HECHOS Y FECHAS</i> .....	13
<i>OBRA FOTOGRÁFICA</i> .....	35
<i>RELACIÓN FOTOGRÁFICA</i> .....	139

*Con la publicación de este libro la Diputación Provincial de Salamanca quiere rendir un merecido homenaje al fotógrafo salmantino Felipe Torres García, y, al mismo tiempo, agradecer públicamente a su hermana Juliana, el haber elegido el Archivo de nuestra Diputación, para depositar tan importante legado fotográfico, poniéndolo así a la disposición de todos los salmantinos que quieran consultarlo. Debemos agradecer, también, a su sobrina Ana el estu-  
pendo trabajo que ha llevado a cabo con el estudio introductorio y la selección de las fotografías.*

*Salamanca tuvo la suerte de ser fotografiada, en la segunda mitad del siglo XIX, por los pioneros del arte fotográfico Ch. Clifford, J. Laurent y Hebert que, en sus viajes por España, tuvieron el acierto de pasar por aquí, para dejar-  
nos en sus placas fotográficas la impronta de los viejos lugares salmantinos que, sin ellas, sería difícil imaginar, como eran alguno de aquellos rincones, calles, plazas y monumentos. Cuando los contemplamos, ahora, se convierten en visio-  
nes entrañables y son testimonios históricos de trascendental importancia. Luego, otros fotógrafos tomaron el relevo, entre los que destacó Venancio Gombau, quien dejó una obra abundante y de gran calidad. En esta escueta lista hay que mencionar los nombres de Cándido Anse de y de Juanes que además de sus fotografías promovieron la publicación de la revista «Salamanca y sus cos-  
tumbres», en 1928. Pepe Núñez es de todos los fotógrafos salmantinos el más popular y con proyección allende nuestras fronteras. Con Felipe Torres, Ildefonso Rivera e Isidoro Álvarez formaron un pintoresco grupo de amigos unidos por la afición fotográfica que ponían en práctica siempre que podían. Todos nos dejaron muestras de su buen hacer. Revisar esas viejas fotografías constitu-  
ye siempre un placer y un verdadero paseo por la memoria.*

*Sólo una pequeña parte de la obra fotográfica de Felipe Torres puede verse en este libro, pero es suficiente, y nos da la idea de la calidad y, a la vez, se ponen de relieve la vocación fotográfica del autor, y el amor que él mismo sentía por la ciudad del Tormes.*

*La parte más amplia de la obra de Felipe Torres fue realizada en Sala-  
manca y su provincia aunque, como es lógico, en tanta abundancia, también tienen representación otras ciudades. El fotógrafo homenajeado vivió en unos tiempos nada fáciles: sin la movilidad de ahora, sin tantas posibilidades técni-  
cas y de escasos recursos económicos. Por eso precisamente, se hace más meri-  
torio su trabajo, y por esto, es por lo que la obra de Torres es fiel reflejo de la*

*cotidianidad, de todo aquello que tenía al alcance de la mano, o mejor dicho, al alcance del ojo y de su cámara fotográfica. Otra faceta artística de Torres menos conocida, pero no por ello menos interesante, es la pintura. Deliciosas acuarelas de paisajes urbanos, no desaparecidos del todo, pero eso sí muy transformados. Pepe Núñez dijo de él: «Felipe era un verdadero artista, con una modestia asombrosa que se salía de lo normal. Nunca presumió de nada y podía hacerlo, por supuesto; tenía una sensibilidad poco común y una corrección exquisita. No daba importancia a sus cosas y a sus actos, y si la tenía. Eso lo sabíamos quienes teníamos el honor de ser sus amigos».*

*En ocasiones a los salmantinos se nos acusa, con alguna razón, de ser descuidados con nuestras gentes y cosas, por eso la Diputación quiere empezar a romper lo que tenga de verdad esa aseveración.*

Alfonso FERNÁNDEZ MAÑUECO  
Presidente de la Diputación de Salamanca

*Una de las tareas del oficio de Diputado de Cultura consiste en contribuir a la promoción y difusión del legado cultural de la provincia, especialmente en aquellos ámbitos o temáticas que, por distintas circunstancias, han sido desconocidas con anterioridad para la ciudadanía. En este sentido, la edición de este libro, con una parte del legado cultural del fotógrafo y pintor D. Felipe Torres, representa una obligación –grata obligación– de mi competencia al tiempo que pretende convertirse en homenaje público a la labor de un artista salmantino, ofreciendo al gran público la posibilidad de ampliar –y disfrutar– el conocimiento visual de su tierra.*

*Felipe Torres se nos muestra en este trabajo como un agudo observador de su entorno, que gusta de captar el momento singularizando pequeñas o grandes cosas, aportando puntos de vista desconocidos o casuales, irrepetibles muchas veces, y que, sin pretenderlo, ha contribuido enormemente a la fijación de la historia urbana salmantina, inmortalizada en su objetivo a lo largo de más de cincuenta años.*

*Es deseo y obligación de esta Delegación de Cultura presentar este conjunto documental gráfico que se conserva en nuestro Archivo Provincial de la Diputación por voluntad de D.<sup>a</sup> Juliana Torres, hermana del artista, y que permite conocer más y mejor la historia gráfica del pasado reciente de Salamanca.*

Manuel MARTÍN MARTÍN  
Diputado de Cultura  
de la Diputación de Salamanca



FELIPE TORRES

(1905-1982):

---

*hechos y fechas*

## UNA VIDA ENTRE LA ILUSIÓN Y EL DESGARRO

*Si yo no soy lo que soy,  
parecerlo, ¿Qué me vale?*

Juan José DOMENCHINA

Felipe Torres García, el hombre del que hablaré, se caracterizó toda su vida por la mansedumbre, la humildad, la discreción y la elegancia. El calificativo que mejor reflejaría su personalidad sería el de la "bondad"; como dijera Machado, Felipe fue un hombre bueno, "en el buen sentido de la palabra bueno".

Los más lejanos recuerdos que de su presencia tengo dibujan una silueta menuda y proporcionada, de corte aseado y peripuesto, traje oscuro de afilada raya en pantalón, impecable camisa blanca y corbata; su voz era armoniosa aunque ténue, los ojos grandes y oscuros, generosa calva coronando su siempre brillante y despejada frente, una peculiar barbilla de la que hicieron buen uso sus caricatógrafos, y la misma claridad en la piel que en la mirada. Sin lugar a dudas tenía una imagen recogida, ordenada y grácil, que remataba siempre en amplia sonrisa.

Al recapitular los avatares de su existencia pienso que el único privilegio del que quizá disfrutó en vida fue el de sentir total embelesamiento por el arte, que le entretenía, le entusiasmaba y del que obtenía la mayor parte de sus ingresos. La pintura y la fotografía llenaron su vida laboral y personal con un apasionamiento tan desbordante y tan duradero que difícilmente podría describíroslo ahora sin pedirles que extremaran en ello su propia imaginación, pues todas las palabras se me quedan cortas. Muchos de los que le conocieron saben, como yo, que nunca dejó de ser un niño: un niño grande que decidió creer siempre en el futuro a pesar de los muchos pesares que ahora voy a narrarles, con la ayuda de mis recuerdos y los de mi tía Julia —o Juliana—, su hermana, que me los ha completado.

Felipe Benedicto —que así se llamaba mi tío realmente— nació a la vida un día primero de mayo, año de 1905, a las cinco de la madrugada. De tal guisa lo reflejaba su padre en un minúsculo cuadernillo que inauguró para anotar los eventos importantes de la familia, y que aún conserva su hermana Juliana.

Era el primer hijo del matrimonio que había unido por amor a Fabián Torres y a Enriqueta García Martín, el día 6 de junio de 1904. Según indicación autobiográfica del cuadernillo antes citado, Fabián —el padre— era oriundo de Palacios Rubios, donde había nacido el día 13 de abril de 1879, hijo a su vez de Carmen y Nicolás, naturales respectivamente de Villoria y Zorita de la Frontera; mientras que la salmantina Enriqueta —la madre— lo era desde el 12 de julio de 1885, y habían sido sus padres Manuela y Patricio, ambos naturales y residentes en la ciudad de Salamanca.

La necesidad del matrimonio recién formado por Fabián y Enriqueta les obligó enseguida a adoptar una vida errante, a la búsqueda de trabajo, encontrando remedio temporal a sus aspiraciones en Narros del Castillo, provincia de Ávila, lugar que vio por ello nacer a sus dos primeros hijos: Felipe, nuestro personaje, y su hermano Nicolás.

En los primeros tiempos los padres adoptaron la costumbre de bautizar a sus hijos con un nombre compuesto, añadiendo el santo del día al de algún miembro de la familia. Esta costumbre bastante cotidiana en aquellos tiempos y lugares tenía unas antiguas raíces católicas que convirtieron a Felipe en "Felipe Benedicto" y al segundo retoño, Nicolás, en "Pablo Nicolás", por haber nacido éste el día 25 de enero de 1907, "a las siete y media de la noche", según anotó el padre.

Aumentaba la prole mientras escaseaban el trabajo y los recursos; la familia se vio de nuevo obligada a emigrar en busca de sustento, fijando su segunda residencia en la ciudad de Salamanca, que vio así nacer al resto de los hijos de lo que se convirtió pronto en familia numerosa:



– Nació Teodosio, el 11 de enero de 1909, “a las tres de la mañana”, vida que se cobraría pronto una enfermedad infantil, pues anota el padre: “murió el 29 de noviembre de 1910”.

– Después vendría Anastasio Juan, llamado familiarmente “Juanito”, que “nació a las seis de la tarde del 22 de agosto de 1910”.

– Andrés, el 10 de noviembre de 1912, a las cinco de la mañana.

– Teodoro, el 29 de octubre del año de 1914, a las ocho de la mañana.

– Y finalmente Juliana, el 17 de agosto de 1917, en plenos rigores del verano.

La cronología de la reproducción familiar remite aún al ritmo demográfico de Antiguo Régimen, donde la fecundidad natural era lo habitual y el intervalo intergenésico quedaba condicionado por los embarazos de la madre y los períodos estériles de amamantamiento de los niños. Todavía dentro de los parámetros característicos del ciclo demográfico “antiguo”, del que la familia de Felipe fue buen ejemplo, pues sufrió el desgarró de la mortalidad infantil en la figura de Teodosio, a sus veintidós meses de edad, así como el bajo índice medio de vida con la temprana muerte de su padre, de la que después hablaremos.

Ocupaban los Torres una humilde casa en la calle Las Viejas. Felipe era un niño tímido que encontró en Nicolás el apoyo y la compañía necesarios. Hermanos y amigos, juntos y hasta inseparables durante muchos años: juntos dormían, juntos jugaban y comían, juntos acudían a la escuela, y hasta se iban a buscar a la salida del trabajo cuando lo tuvieron. Juntos hasta que el comienzo de la Guerra Civil trajo el llamamiento a filas de Nicolás. La compenetración había sido tan larga y tan profunda, que tal separación provocaría en Felipe el mayor de los desgarró personales y una enfermedad depresiva transitoria, a sus 31 años de edad.

Una anécdota entrañable de esta temprana amistad data de 1909, cuando Felipe contaba cuatro años: venidos los padres con sus hijos a vivir a Salamanca, el niño añoraba a sus abuelos: por eso invitó a su hermano Nicolás, que tenía entonces dos años, a tomar el tren en dirección a Zorita de la Frontera con intención de visitarlos. Ajeno a tan profunda querencia, el Jefe de Estación de Renfe impidió que los dos niños culminaran su hazaña.

Desde su llegada a Salamanca, Felipe y sus hermanos acudían diariamente a la escuela de San Juan Bautista que había fundado el párroco que regentaba aquella parroquia, llamado don Luis Sevillano. Era éste un hombre emprendedor y efi-

ciente que se ganó pronto la admiración de sus parroquianos, quienes agradecieron sus desvelos y su meritoria obra social bautizando con su nombre la antigua calle Perdones, que así pasó a llamarse calle de don Luis Sevillano durante la niñez y la juventud de Felipe, para recuperar posteriormente su primitiva denominación.

Aparte de la escuela de barrio, el buen don Luis estableció también unas becas a costa de sus exigüos recursos, que ayudaban a estudiantes inteligentes pero carentes de recursos económicos en su pretensión de cursar la carrera de Magisterio. Este tipo de obra pía venía siendo bien frecuente en el entorno salmantino y europeo en general desde la Edad Media, y gracias a él pudieron formarse cientos de jóvenes a expensas de estas fundaciones. La inteligencia y laboriosidad de Felipe despuntó en el aula y fue considerado por el sacerdote como candidato idóneo para el disfrute de una de estas becas. Pero su porvenir como futuro maestro se truncó temprana e inesperadamente a los 12 años –en 1917– a raíz de la muerte de su padre, que a los 38 años dejaba viuda y seis hijos, como fatal desenlace a una larga enfermedad de pleuresía.

La supervivencia económica de los Torres atravesó entonces los peores mementos de su historia. La madre trabajaba cuanto podía y en lo que podía. Comenzó sirviendo en una casa particular desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde; como fruto de este esfuerzo diario conseguía llevar a casa la comida que a duras penas servía para mal alimentar a los niños. Ante este horario de trabajo, cada día se veía obligada a dejar solos a Teodoro, de 3 años, y a Juliana, de meses, hasta que la abuela materna acudía al domicilio familiar al medio día para limpiarlos y darles la comida. La pequeña Juliana se vio así condenada a pasar el día entero dentro de la cuna primero y después atada a una silla, hasta que la madre regresaba del trabajo.

Las cosas no fueron mejores para los hermanos mayores; la necesidad obligaba y fueron distribuidos por la madre en distintos acomodos:

Colocó a su hijo mayor, Felipe, como pintor de brocha gorda a cambio de 10 céntimos semanales. Pero pronto tuvo el chico que abandonar el oficio porque los efluvios de la pintura le provocaban cólicos continuos y el médico advirtió del peligro de muerte que corría el niño de no ser retirado de aquel ambiente. Así, casi por azar, fue como Felipe encontró acomodo como aprendiz en el estudio de fotografía de Ansedé y Juanes, situado entonces en la Plaza Mayor, abriéndosele la puerta al conocimiento de lo que llegaría a ser su mayor afición.

Empezó en este encargo recibiendo un sueldo "regular", que alcanzaba las 2 pesetas semanales. Cuando llegó a casa tras la primera semana de trabajo, con sus 2 pesetas de salario, el abuelo le dio un fuerte abrazo al tiempo que le decía lleno de emoción: "hijo, ya ganas más que tu abuelo". A este extremo llegaba la precariedad material de la familia.

La madre dejó a Nicolás, su segundo hijo de 10 años, al cargo de su tío Nemesio –hermano del padre– para que lo alimentara a cambio de ayudarlo en su trabajo de oficial de la confitería de Hernando, que estaba situada en la calle de la Rúa. Felipe acudía puntualmente a recoger a su inseparable hermano al final de cada jornada. Sus ojos se clavaban, tristes, en las inalcanzables bandejas de pasteles que poblaban los estantes; nunca le invitaron a probarlos.

Aquella experiencia marcó su vida: Nemesio robó el amor de la sobrina del dueño, María, con monumental enfado de éste por haber cuidado a la niña como hija propia y considerar indigno a tan desamparado galán –que a la postre fue admitido como esposo de la criatura–. Mientras que Felipe, por su parte, distraía de vez en cuando alguno de los dulces. No podía sospecharse entonces el prestigio que adquiriría la pastelería que abriría más tarde Nicolás, el aprendiz, cuando se estableció por su cuenta con su esposa Isabel, y que ha mantenido la tradición hasta el día de hoy en la Confitería Torres, al frente de la cual está actualmente su hijo Antonio.

Andrés y Juanito, de 4 y 7 años respectivamente, no podían ser atendidos por la viuda. Andrés fue ingresado en el asilo de La Vega, institución benéfica para huérfanos situada cerca de los actuales Paseo de Canalejas y Paseo Fluvial, donde empezó a aprender el oficio de pintor cuando cumplió los 12 años. Era visitado los domingos por toda la familia con escrupulosa puntualidad; le llevaban comida y cariño, pero inevitablemente quedaba el niño llorando cuando marchaban. El camino de regreso a casa era también acompañado por el llanto de Juliana, la pequeña, que pedía insistentemente a su madre que sacara a Andrés de aquel asilo. Así sucedió finalmente, cuando estuvo en disposición de aportar algún dinero a la economía familiar, pero entonces Juliana lloraba para que su madre lo devolviera al centro, ante la perra vida que la daba; curiosa paradoja.

Juanito fue acogido en el internado para niños huérfanos ubicado en la Cuesta de Carvajal. Tenía más suerte que Andrés pues salía todos los

domingos a comer con sus hermanos; pero tampoco debía ser la institución ningún edén si consideramos que cada domingo, en el camino de regreso al orfanato acompañado de su madre, siempre albergaba la esperanza de que el edificio estuviera ardiendo para así poderse quedar con ella. Supongo que es imposible imaginar el desgarró de Enriqueta al dejar a sus hijos en esas circunstancias.

La señora a la que servía agradecía la laboriosidad y eficacia de Enriqueta regalándole los trajes viejos del señor con los que ella, sin haber estudiado costura, recosía éstos para confeccionar otros a sus hijos. Buena forma de limpiar la casa y la conciencia. Afanada en esta transformación pasaba mamá parte de las noches; y como la vivienda no tenía luz eléctrica –porque no podía pagarla–, cosía y recosía los deshechos a la luz de una bombilla del patio de luces del edificio que ocupaban.

Pasaban los meses; crecían los niños. Teodoro y Juliana empezaron a asistir al colegio de párvulos de Santa Teresa, donde tenían que quedarse a comer. Más tarde Enriqueta consiguió un trabajo algo más rentable como cosedora de sacos en la Fábrica de Harinas Santa Elena y pudo cambiar su residencia a una vivienda de la calle Sorias. Allí vivían en 1922 cuando un día, después de comer, estaban Teodoro, Juliana y un amigo jugando en el parque de San Francisco, se soltó una ramita de una acacia y fue a clavarse en del ojo de Teodoro. El desafortunado accidente lo dejó prácticamente ciego desde los ocho años, condicionando toda su vida personal y laboral, pues esta deficiencia visual mediatizó negativamente sus posibilidades de empleo. Primero fue chico de los recados de la joyería Santiago, sita en la Plaza Mayor; no le daban nada, salvo una comida de vez en cuando. Después le contrató el dentista Ludeña como recadero, para llevar los trabajos al taller: era en la misma Plaza Mayor y por el mismo inexistente salario. Pasó más tarde a ayudar a su hermano Nicolás en una confitería; y los últimos años de su vida trabajó con su mujer como portero de un inmueble del Paseo de San Vicente. Al jubilarse le dieron una casa en el Barrio San José, que sólo disfrutó seis meses, pues enfermó de leucemia y murió a sus 59 años.

Volviendo de nuevo al hilo del relato, alcanzamos a imaginar una convivencia feliz, alegre pese a la escasez. A medida que los niños iban creciendo, el reencuentro y la vida en común fue regularizándose. Andrés volvió a casa; era muy goloso y se las arreglaba para comerse los dulces que su

madre guardaba bajo llave en un armario. Para ello sacaba cuidadosamente los cajones del mueble y metía la mano hasta alcanzar los preciados manjares; un buen día se vio obligado a compartir los dulces con Juliana, cuando esta lo descubrió en tan fructífero afán y razonablemente imaginó que mejor era compartir y evitar el chivatazo.

Entre galleta y mantecado; Andrés fue desarrollando un talante artístico, que le permitió acabar dedicándose a pintar los escenarios de los teatros. Formó su propia familia junto a Angelita, con la que vivió hasta el desafortunado día en que se le inflamó el taller de trabajo, que estaba en la Plaza de San Cristóbal. Conocía los efectos tóxicos de los gases que habían retirado a su hermano Felipe del oficio de pintor y, ante el incendio, decidió cerrar las puertas del recinto para evitar a terceros las fatales inhalaciones que emanaban de la combustión de las pinturas.

La calidad artística de la obra de Andrés es reconocida por D. Enrique de Sena en su artículo "Salamanca de ayer y hoy. Plaza de San Cristóbal (VIII). "Su hermano Andrés Torres García –dice– bajito, magro... pintor y decorador. Animado por Antonio Moreno, comenzó a pintar los telones del Liceo y el Bretón", con enorme destreza en la caligrafía de las letras, con rapidez y precisión (*El Adelanto*, Domingo 5 de abril de 1992). Murió pronto, el 18 de mayo de 1959, a los 46 años de edad.

Su hermana y cómplice comedora de dulces, Juliana –familiarmente llamada Julia–, pasó del colegio de párvulos a la escuela pívada "de una señora muy mayor y encantadora" –en sus propias palabras– situada en la calle del Doctor Piñuela. Su tía María, esposa de Nemesio, poco después la trasladó al colegio gratuito de las Esclavas, en la calle Azafranal; un lugar que cautivó a la pequeña durante los quince días que se mantuvo abierto desde su llegada. De allí la llevaron al colegio que las Jesuitinas tenían en la Calle Zamora –actual Colegio Universitario Montellano–. Tuvo primero como maestra a una monja encantadora; pero después le tocó en suerte una probable encarnación de la "moralidad" en persona que le descosía el dobladillo del vestido por considerar escandaloso para una niña enseñar las rodillas; pero que lo que desde luego conseguía era la caída frecuente de la pequeña, enredada en tan larga falda. Dejaba Julia el colegio los lunes, cuando su madre la necesitaba para cuidar el secado de la colada que tendía en el descampado contiguo al Hospital de la Santísima Trinidad.

Había que buscarle un oficio a la chica y Felipe la llevó de prueba a casa del sastre que cosía a

los hermanos; el oficio le gustaba y mostraba buena disposición y destreza, pero el oficial pensaba que era mejor bucar un trabajo más honrado e importante para ella. Julia desatendió el consejo y se empleó como aprendiz de costurera en casa de una vecina; ni pagaba ni le pagaban, pero terminó con el oficio. Comenzó a trabajar como modista con una pléyade de muchachas en el taller de una amiga y, por último, se estableció en su propia casa, donde la ayudaba su madre y conseguía completar de alguna manera la endémica necesidad económica familiar.

## EL OFICIO DE FOTÓGRAFO; LA PASIÓN POR LA ACUARELA

*Los ojos se me cueltan, tristes, de las cosas...  
¡Y qué dolor cuando me tiran de ellos!*

Juan Ramón JIMÉNEZ

Desde muy pequeño despertó en Felipe la afición por el dibujo y la pintura. Prueba de ello es que, siendo niño, después de salir de la Escuela, se iba a dibujar a San Eloy, donde impartían clase gratuita, y allí obtuvo varios diplomas.

Hasta el papel escaseaba en su entorno y así dibujaba o pintaba en cualquier cosa: papel de envolver, trozos de deshecho o en una pequeña libreta de teléfonos que llenó hoja a hoja, mezclando en su cuadrícula acuarela, tinta y lápiz con la gracia y el preciosismo naïf que caracterizaría toda su obra pictórica.

Conoció la fotografía cuando entró como aprendiz en el estudio de fotografía de Anse de y Juanes, hacia los 13 años; enseguida le cautivó. En las circunstancias económicas descritas, la adquisición de una cámara quedaba muy lejos del horizonte de posibilidades. Cumplía Felipe los 17 años cuando su madrina y tía –hermana del padre– hizo realidad este gran sueño: le regaló una máquina de fotos que empezó a disfrutar sin medida. Lamentablemente su tía se la pidió para regalársela a Fernando, otro de los sobrinos, transcurridos dos meses del feliz evento. Él sufrió el desgarró en silencio. Me pregunto porqué no se rebelaría ante tal injusticia. Quizá la vida se ensañe con quien está dotado de la capacidad de aguantarlo.

Durante esta primera juventud hubo otros muchos motivos de alegría. Felipe y Nicolás solían viajar a Béjar los domingos, aprovechando una oferta de Renfe que ponía un tren con tarifa redu-



Taller de Almaraz

cida para excursionistas de fin de semana. Allí pintaba y hacía fotografías con otra cámara de segunda mano que él mismo compró. Conviene decir que todas las cámaras fotográficas que Felipe tuvo en su vida fueron adquiridas de igual modo, cuando alguno de sus amigos desechaba la suya por rotura o similar, comprándola él y reparándola con paciencia e ingenio.

Trabajando en casa de Ansele le llegó la edad de cumplir el servicio militar y aprovechó la posibilidad de librarse de residir en el cuartel –fuera de pasar lista y algún pequeño servicio– pagando una cuota de 250 pts. Tomó esta decisión pensando en aprovechar el tiempo libre para retocar fotos grandes para otros fotógrafos, y sacar el sueldo que necesitaba el mantenimiento de la casa. Al terminar el servicio al ejército, su experiencia en estas lides era notable y fue contratado como oficial en Fotografía Almaraz, sita en la calle Toro, en el mismo momento que Antonio Mimosa entró en la empresa como aprendiz. El equipo laboral de dicho taller quedó reflejado en la instantánea adjunta. Trasladado el negocio a la calle Doctor Riesco, Felipe realizó un dibujo publicitario anunciando el cambio de ubicación (Fig. 1).

Una noticia aparecida en la prensa local, titulada “Un banquete de fotógrafos”, hablaba de la eficacia en su trabajo: “el redactor gráfico de *El Adelanto*, señor Almaraz, reunió a todo el personal de sus talleres fotográficos, para festejar los éxitos obtenidos por la casa, entre los que destacan por su admirable acierto la confección de las orlas de Medicina, Ciencias Químicas y Magisterio”.

En esta época se ocupó también en gran cantidad de actividades extralaborales; especialmente aprovechó su imaginación y destreza pictóricas para

ensayar algunos pinitos en el campo de la publicidad. Buena muestra son sus carteles anunciadores de festivales taurinos:

– “Plaza de Toros de Salamanca, Septiembre de 1928”, con el precio de las localidades (Fig. 2).

– Otro cartel de la misma fecha, pero con distinto dibujo.

– “Plaza de Toros de Salamanca. Cuatro Grandiosas Corridas, 12, 13, 14 y 21 de Septiembre. 1928” (Fig. 3).

– “Plaza de Toros de Salamanca, miércoles 25 de julio de 1929”.

– “Plaza de Toros de Salamanca, 29 de junio de 1931” (Fig. 8).

– “Plaza de Toros de Salamanca. Grandioso y monumental Festival Taurino. El día 26 de marzo de 1933, a las tres y media de la tarde. A beneficio de los obreros sin trabajo de la Federación Local Obrera Salmantina. Juanita Cruz” (Fig. 11).



Fig. 1: Fotografía Almaraz

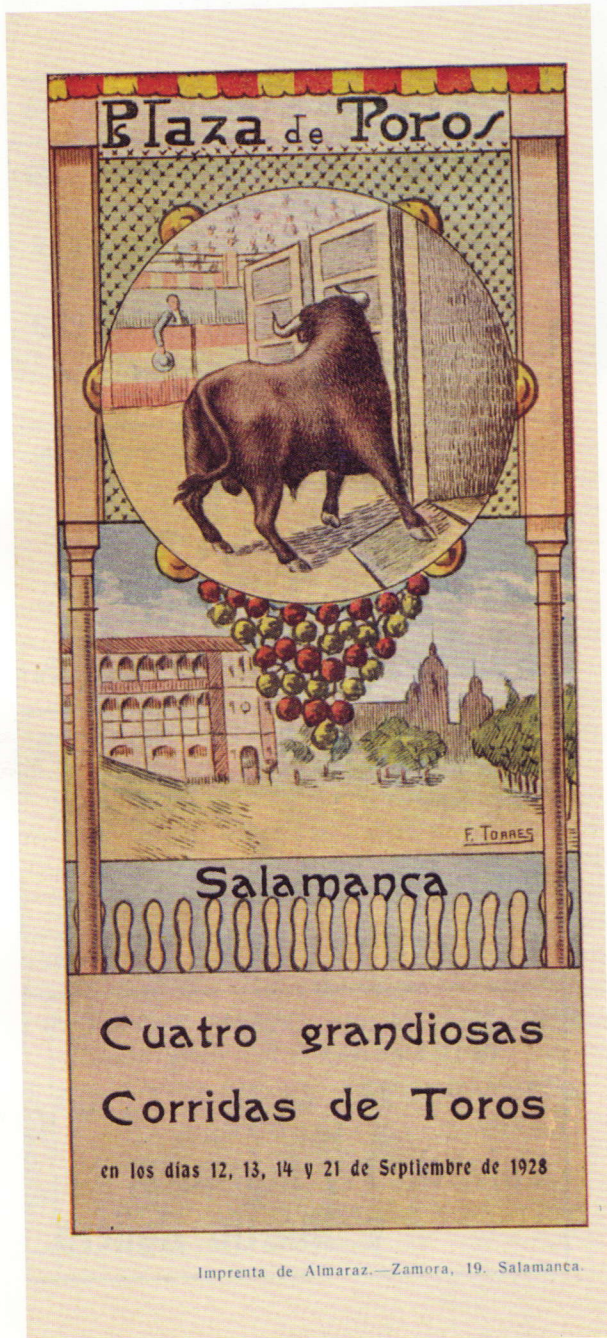


Fig. 2: Plaza de Toros de Salamanca, Septiembre de 1928, con el precio de las localidades.



Fig. 3: Plaza de Toros de Salamanca. Cuatro Grandiosas Corridas, 12, 13, 14 y 21 de Septiembre. 1928.



Fig. 4: Ferias de Septiembre. 1926. Programa Oficial del Teatro Liceo. Gran Compañía de Comedias del eminente actor Ricardo Puga. Primera Actriz: Celia Ortiz.



Fig. 5: Teatro Liceo. Programa Oficial. Septiembre 1927. Del 7 al 15 de Septiembre. Actuación de la Compañía de Comedia del Teatro Infanta Isabel de Madrid.



Fig. 6: Programa Oficial del Teatro Liceo. Feria de Septiembre. 1925.

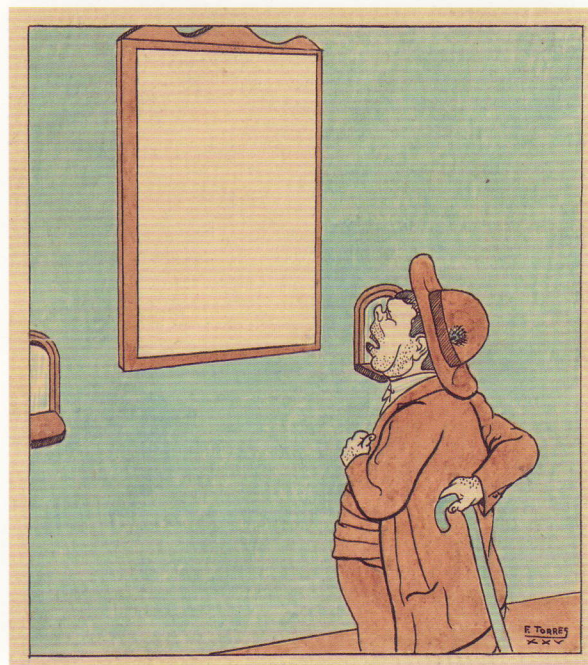


Fig. 7: Programa Oficial del Teatro Liceo. Feria de Septiembre. 1925. Dibujo que finalmente adaptó a la publicidad de 1927.



Fig. 8: Plaza de Toros de Salamanca, 29 de junio de 1931

Todos ellos con imágenes representativas de la Fiesta Nacional, llenas de ingenuidad, gracejo y escaso valor artístico. Predominio cromático del rojo en una paleta reducida; una gradación mayoritaria de marrones y ocre perfilando la más variada iconografía de esta fiesta: toros, toreros o torera, panderetas, etc.

Del mismo modo se dedicó a diseñar los carteles del Teatro Liceo, al tiempo que su hermano Andrés diseñaba y pintaba los decorados de los escenarios. Esta labor adquirió una mayor variedad

temática y cromática en los motivos, pero dentro del mismo estilo entre realista, ingenuo y disparatado:

– “Ferias de Septiembre. 1926. Programa Oficial del Teatro Liceo. Gran Compañía de Comedias del eminente actor Ricardo Puga. Primera Actriz: Celia Ortiz” (Fig. 4).

– “Teatro Liceo. Programa Oficial. Septiembre 1927. Del 7 al 15 de septiembre Actuación de la Compañía de Comedia del Teatro Infanta Isabel de Madrid” (donde se aprovecha el márgen superior para hacer publicidad de “Venancio Gombau. Fotógrafo. Única casa. Prior 18. Salamanca”) (Fig. 5).

– “Programa Oficial del Teatro Liceo. Feria de Septiembre. 1925” (Figs. 6 y 7). Seleccionado de entre otros dibujos realizados para la ocasión. Obsérvese que en ellos usó tan sólo dos colores, normalmente vivos y bien definidos, utilizando el fondo del papel como un tercero: necesaria economía cromática tendente a abaratar el producto impreso.

En este caso su cromatismo favorito oscila entre el amarillo y el verde, utilizando grandes fondos y rellenos planos y una caligrafía bien definida entre los distintos tonos. Figuras idealizadas y caricaturescas acuden a la ventanilla del teatro a comprar localidades. O –como en el caso del primero– la imaginaria representación de Celia Ortiz, primera actriz, en pose fotográfica, luciendo con elegancia un vistoso mantón de manila.

También dibujó una enorme variedad de anuncios para distintas empresas salmantinas o con sede social en Salamanca, como sombrererías, pes-



Fig. 9: Zapatería el Corrillo

caderías, productos farmacéuticos, lecherías, fruterías y, sobre todo, zapaterías.

Muchas de ellas constituyeron su aportación a los concursos públicos de diseños publicitarios que se prodigaban en la ciudad, como los promovidos por Primitivo Muñoz: "Concurso de trabajos de publicidad para 1932. Organizado por la Casa Primitivo Muñoz", ubicada en aquel tiempo en la Plaza Mayor, 29, y dedicada a la venta de productos de mercería. Para este certamen realizó dos preciosos dibujos (Figs. 12 y 13), a todo color y con inspiración cubista en los fondos; uno para publicitar medias y otro para calcetines, de gran calidad y originalidad.

Más chispa tienen los dibujos que dedicó a promocionar varias tiendas de zapatos; con una variadísima gama de motivos de reclamo: Zapatería el Porvenir (1926), Zapatería El Corrillo (1925 y 1926): "Zapatería del Corrillo", Calzados Micó (1925 y 1927) y otras (Figs. 9 y 10).

Anuncios pensados generalmente para su publicación en la prensa y que no siempre le reportaban beneficios económicos. Éste es el caso de la publicidad que elaboró en 1927 para promocionar la lechería que regentaba su tía Genoveva, hermana del padre; que primero estuvo ubicada en la Cuesta del Carmen y más tarde al lado de San Juan de Sahagún (actual Colegio Amor de Dios): "Lechería. Leche pura de vaca y cabra. Litro 0,60; vaso 0,25" (Fig. 15). Aunque otros sí le proporcionaban algún dinero:

– Cartel para anunciar "La Conciencia. Chocolates elaborados a brazo".

– Sobre con anuncio publicitario: "Señora léame hasta el final, traigo buenas noticias".

– Publicidad de pescadería: "Jesús Cabezón. Casa de Comisión y Exportación de Pescados Frescos y Escabechados. C/ de Pérez Pujol, 15. Salamanca.... de..... de 192...": "Jesús Cabezón. Casa de comisión y exportación de pescados frescos y escabeches" (Fig. 14).

– De frutas: "Almacenes Frucana. Importación de plátanos de Canarias León,.... de ..... de 193...". Y otro de 1935: "Almacenes Frucana. Importación de plátanos de Canarias" (Fig. 16).

– De pescados: "Gloria del Mar. Pescados frescos".

– Publicidad de la sombrerería Yáñez, ubicada en la calle San Pablo, 15 (1930) (Fig. 17).

– Promoción de productos farmacéuticos que prometían maravillas a los usuarios, como "Antias-

Fig. 10: Calzados Micó

**CALZADOS**  
**Micó**



**Es maravilloso**  
**por 18 ptas.**  
**voy elegantísimo**  
**sólo en esta casa**  
**Núm. 11**  
**Zapatería del Corrillo**



tenyc inyectable indoloro”: “Antiasteny inyectable indoloro”, o “Flor de Tilo. Sor Irene” (1934) (Figs. 18 y 19).

Teniendo presente el fin que perseguían estos trabajos, podemos comprender que la mayoría sean dibujos monocromáticos realizados a plumilla, buscando en lo anecdótico la llamada de atención del posible cliente: el niño que en su cama sueña con unos zapatos nuevos, un avión en vuelo rasante, un individuo bien embutido en grandes zapatos..., para el caso de las zapaterías; o una monja ejerciendo de abnegada enfermera frente al lecho del dolor en el caso de la propaganda farmacéutica.

Dedicó otra buena parte de su tiempo a copiar paisajes y conjuntos arquitectónicos salmantinos del natural, modelos que después solía aplicar a textos ajenos en publicaciones diversas, sobre todo

periódicos y revistas especializadas; trabajos realistas y detallistas, hechos a mano alzada, como por ejemplo:

– *Boletín informativo del Colegio Oficial de Agentes Comerciales de Salamanca* (Incluye fotografía de portada con el barrio antiguo y la catedral al fondo).

– Colaboró con Ansede y Juanes en revistas como *Salamanca y sus contumbres* (Número de Semana Santa, abril 1930).

– Dibujo para la portada de la revista *El auxiliar de Farmacia salmantino*, cuyo premer número se editó en Abril de 1935.

– “Estampa de invierno. Atalaya”, por Javier de Montillana, foto de Felipe Torres (En la prensa local, ejemplar del 12 de diciembre de 1945).

– “Preocupación por las pequeñas cosas”, artículo ilustrado con un dibujo de La Clerecía (en *El Adelanto*, 6 de noviembre de 1973).

Y hasta recibió el encargo de pintar bandas para las mises de Salamanca: “Banda de moiré blanco, regalo de *El Adelanto*, en la que el artístico pincel de Felipe está pintando una bellísima inscripción alusiva a su nombramiento” (dice el periódico).

Otras veces presentó sus trabajos a concurso: en la Exposición de Pintura y Fotografía de San Eloy, Felipe Torres expone, en la especialidad de dibujo, sus obras “La Aldehuela”, “Aceña del Vado”, “Casa de las Conchas”, “Fuente”, “Candelario” y “Antiguo Puente del Pradillo”.

Fue ésta de la pintura una actividad que sin duda le hacía disfrutar y en la que volcó una buena parte de su desbordante imaginación hasta el final de sus días, aunque en progresión decreciente. El último cartel que de él conozco es el realizado para anunciar el carnaval de 1984 (Fig. 20).

Su edad le libró del llamamiento a filas en la Guerra Civil, pero no pudo zafarse de los problemas de escasez y sus derivados. En esos años, como decía, estuvo trabajando en el taller fotográfico de Almaraz y lo hizo durante muchos años, hasta que se decidió a instalar él su propio estudio, que abriría sus puertas en el n.º 60 de la calle Zamora, frente de Iglesia de San Marcos. El día 3 de abril de 1941 estaba gestionando en el Ayuntamiento la instalación de dos vitrinas-escaparates en la puerta del taller; y el 17 de abril tuvo que pagar 6 pts. “por derecho de reconocimiento y licencia para la apertura del local”. Lo instaló muy humildemente, con instrumental de segunda mano, como no podía ser menos, pues su tío Fernando incumplió la promesa de ayudarlo económicamente en el empeño. Pero no escatimó esfuerzos y él mismo dibujó una singular tarjeta anunciadora de su taller



Fig. 11: Plaza de Toros de Salamanca. Grandioso y monumental Festival Taurino. El día 26 de marzo de 1933, a las tres y media de la tarde. A beneficio de los obreros sin trabajo. Juanita Cruz.

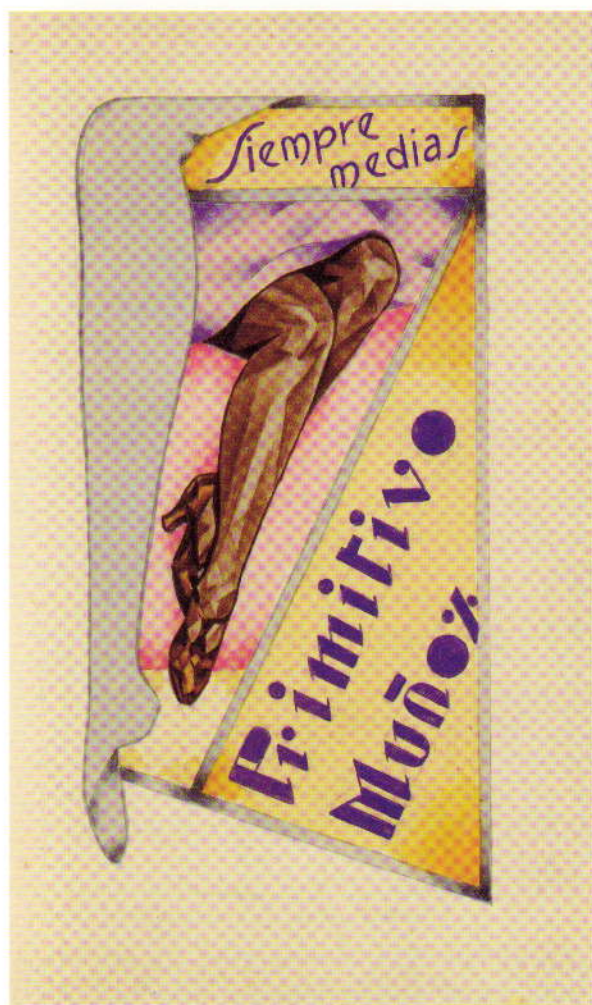


Fig. 12: Siempre medias. Primitivo Muñoz

fotográfico en la que representaba la imagen de su propia caricatura trabajando en el oficio (Fig. 21).

Lo abrió a sus 36 años, en plena postguerra. Dadas las circunstancias de la nación y las restricciones de todo tipo, los fotógrafos salvaban gastos haciendo comuniones el jueves de la Ascensión. Pero aquel año las celebraciones de la Ascensión estuvieron marcadas por las restricciones de suministro eléctrico que le impidieron trabajar cuanto podía y deseaba, de manera que se vio obligado de nuevo a retocar ampliaciones de otros colegas para poder afrontar el pago de renta e impuestos.

Estas circunstancias hacían muy difícil la obtención de recursos para el mantenimiento de su madre y de su hermana. Por eso compaginaba su trabajo con la búsqueda de otras salidas profesionales más rentables económicamente. Así se presenta, a sus 44 años, a una plaza de fotógrafo en el Departamento de Ingeniería de la Compañía

Telefónica Nacional de Madrid, mediante instancia firmada el 25 de febrero de 1950, acompañada —como era preceptivo— de dos fotografías de carnet, certificado de penales, de nacimiento, de aptitud moral, de adhesión al Glorioso Movimiento y certificado médico de vacunación. Pero la Inspección General de Personal de la citada compañía, deniega su solicitud “por la edad”.

Busca entonces una salida a la desesperada: solicita el certificado de emigración para establecerse en Bahía Blanca, donde vivían sus tíos Fausto (hermano de su padre) y su esposa Josefa y donde aquél disfrutaba de un reputado oficio en la estación de tren. Efectivamente, el 9 de junio de 1956, cuando ya tenía 51 años de edad, agiliza la



Fig. 13: Siempre calcetines. Primitivo Muñoz



# JESUS CABEZON

Casa de comisión y exportación de  
 pescados frescos y escabeches ::

Calle de Pérez Pujol, núm. 15

Salamanca de de 192



Casa Central en Vigo:  
 CALLE REAL, NUM. 36, PRAL.

Fig. 14: Jesús Cabezón

**Lechería**

Leche pura de vaca y cabra  
 litro, 0,60, vaso, 0,25  
**CUESTA DEL CARMEN, 9**  
 También se alquila una cochera.

Fig. 15: Lechería

obtención del pasaporte con intención de ir a trabajar a Argentina “por más de un año”; y lo hace a través de La Helmántica, gestoría administrativa sita en la Plaza del Corriño. El imprescindible “certificado de buena conducta” lo firmaron dos de sus amigos: Emeterio Díez Frías (industrial que hacía baúles en la Calle Varillas, 18) y Rafael Pérez Beato. Pensaba salir del puerto de Vigo, todo estaba dispuesto, pero finalmente renunció al viaje porque no le permitían llevarse a su familia. Hay que tener en cuenta que su madre y su hermana dependían casi enteramente de los ingresos de Felipe para sobrevivir; y que no fue ésta la primera vez que renunció a proyectos importantes por tal motivo, pues parece que la obligación que sentía hacia estas dos personas fue también la causa de que abandonara algunos noviazgos.

A pesar de los pesares, el taller de fotografía continuaba ocupando la mayor parte de su tiempo y parecía remontar poco a poco las antiguas dificultades. El 31 de enero de 1957 solicita licencia para instalar un nuevo escaparate de 1 m por 0,60 m; pero ese sino de infortunio que le persiguió toda su vida volvió a hacerse patente cuando el dueño del inmueble le echaba del local con la intención de

reedificar. Mi tío reivindicó el derecho de retorno para cuando la obra hubiera concluido, pero no debió hacerlo con la energía suficiente y no obtuvo ni derecho ni dinero. El día 7 de mayo de 1957 recoge la instancia que había presentado el 2 de abril solicitando al Ayuntamiento se le diera de baja en el padrón de vitrinas, "por haber cesado en la industria".

El estudio de Manuel González, sucesor de Almaraz, volvió a acogerlo de nuevo como empleado. Pero en ese interregno un buen día apareció en casa un fotógrafo de Igualada, D. Jaime Solé, que, enterado de su valía —dijo— venía a buscarle prometiéndole montes y morenas: ofrecía un buen sueldo, horas extraordinarias y le pagaba viaje. El día 22 de diciembre de 1958 le escribía anunciándole que le había encontrado allá dos casas; una en la que le darían de comer al precio de 215 pts. semanales "a base de buena comida casera, no de hotel", y otra para dormir, lavado y planchado de ropa, etc. por otras 50 pts. a la semana.

Felipe se fue a Igualada a sus 53 años; llevaba consigo certificado firmado el día 21 de abril de 1958 por Manuel González, su jefe, en el que se explica que marchaba de su casa "habiendo observado buen comportamiento durante el tiempo que ha estado en ella, o sea un año". Pero el nuevo empresario no cumplió lo prometido. Felipe estuvo trabajando con él de sol a sol y nunca recibió el dinero correspondiente a las horas extraordinarias. Ni siquiera ganaba suficiente para pagar a la patrona, se vino con ocasión de la boda de su sobrina mayor, Inmaculada. Al emprender el viaje

le dijo el jefe "¿volverá usted?", a lo que Felipe asintió, pero no lo hizo.

De nuevo en Salamanca, Carballeira le propuso montar un estudio fotográfico si él se comprometía a gestionarlo. Le ofreció unas condiciones de trabajo razonables que Felipe aceptó: tras un período de tiempo inscrito en la categoría profesional más baja, ascendería pronto a la más alta. En ese tiempo murió su madre: el día 23 de diciembre de 1967; curiosamente el mismo día en que también moriría su hermano Nicolás, unos años después, en 1984.

Permaneció en el estudio de Carballeira hasta que se jubiló, pero el empresario no cumplió su parte del acuerdo y Felipe conoció de nuevo el engaño, de forma accidental, cuando acudió a la consulta del médico por un eccema que le había salido en la cara. Un inspector de la Seguridad Social le visitó al punto en el trabajo para interesarse por su salud, descubriéndose en ese momento que Carballeira había venido dándole de baja tres veces al año por enfermedad, siendo así que Felipe jamás había faltado a su trabajo por este motivo. El inspector le informó de las irregularidades a las que habían sometido su contrato: que llevaba en ese momento tres meses de baja "oficial", como en años anteriores, y advirtiéndole de que la categoría profesional de su contrato era la más baja, la de un aprendiz.

Multaron al empresario por el fraude reiterado y Felipe, encima de todo, sufrió sus reproches imaginando que había sido él el denunciante. Estas irregularidades le costaron a mi tío, además, serios problemas a la hora de cobrar su jubilación, pues



CASAS EN  
SALAMANCA: Bermejeros, 3 - Teléf. 2124  
LEÓN: Plaza Mayor, 19 - Teléf. 1834

León de ..... de 193.....

Fig. 16: Almacenes Frucana



Fig. 17: Sombrerería Yáñez

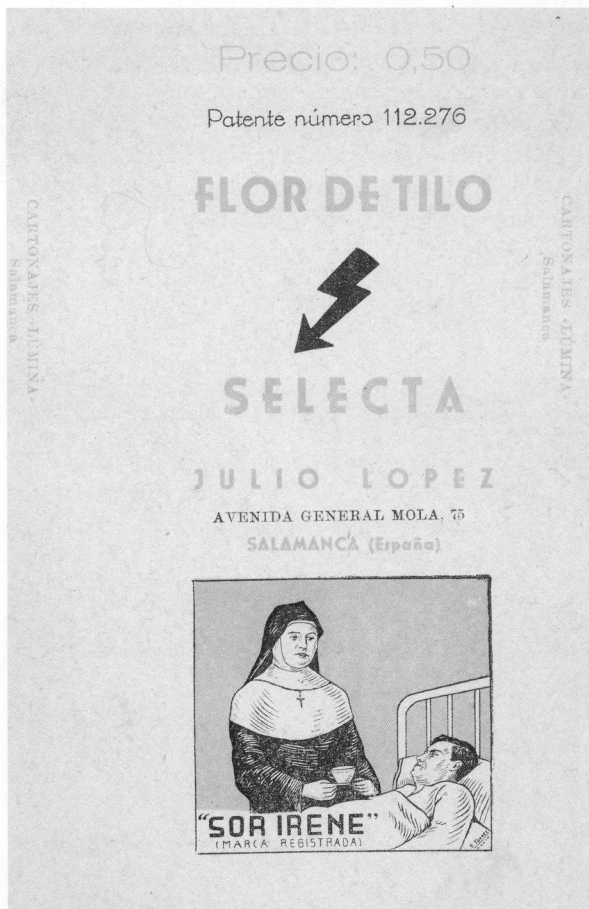


Fig. 18: Flor de Tilo

las altas y bajas a las que había sido sometido involuntariamente en la empresa, hacían insuficiente el tiempo de cotización necesario para tener derecho a ella. Fue en parte gracias a la gestión del Dr. Talavera —con quien enseguida colaboró— como pudo finalmente recibir la pensión de jubilación.

Efectivamente el Dr. Talavera acordó con Felipe su colaboración en el revelado de las radiografías de su consulta; y con las 5.000 pts. mensuales que le pagaba, pudieron Felipe y su hermana Julia pagar el piso en el que vivían. Con él trabajó unos cuatro años y fue notable el aprecio mutuo que se profesaron en este tiempo y desde entonces.

En el tiempo de su jubilación no abandonó su dedicación a la acuarela y a la fotografía, actividades ambas que llenaron todos sus ratos de ocio. Pintaba tomando modelos del natural, de sus antiguas fotografías a las que iluminaba con algún personaje pintoresco de su invención, ...los motivos más comunes o más insospechados constituían su objetivo.

Solía regalar acuarelas a sus amigos y familiares con motivo de la Navidad o de alguna celebración especial, de forma que sus cuadros adornan profu-

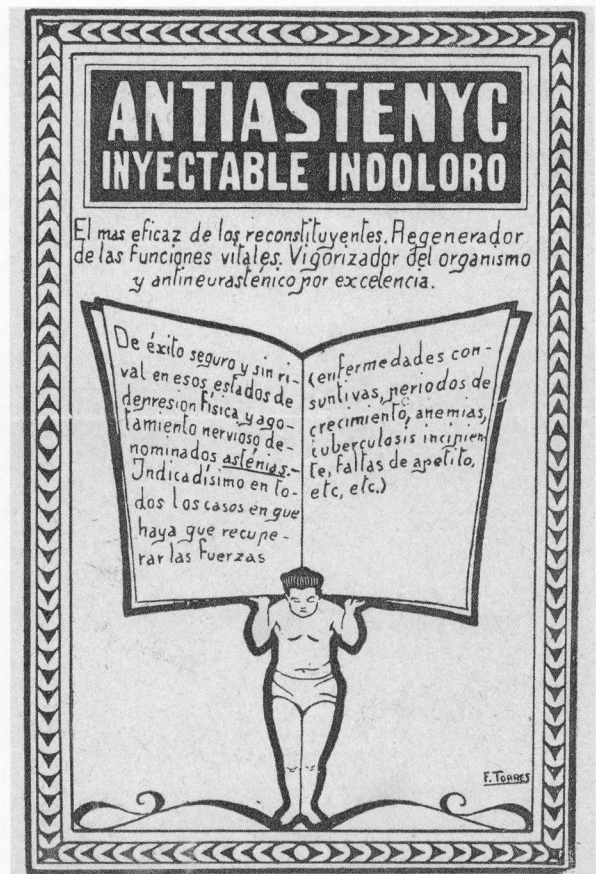


Fig. 19: Antiastenytc...

sa y cálidamente nuestras casas, privando de este modo a los lectores de este libro del conocimiento de esta faceta pictórica. Pero de lo que sí podemos disfrutar es de su obra fotográfica, que fue muy abundante y muy variada. Muestra de lo que digo pueden verse en la simple relación de exposiciones y concursos en los que participó, así como de los premios que obtuvo:

– El jurado calificador del Concurso Exposición de fotografías celebrado en la Feria (Salamanca), otorga a Felipe Torres un premio de 175 pts. por sus fotografías (a 25 de septiembre de 1942).

– El director de la Revista Fotográfica *Sombras* (Órgano oficial de la Real Sociedad Fotográfica), le comunica que la fotografía “Otoño” presentada al II Concurso Fotográfico, ha merecido una mención de honor, (Madrid, 10 de mayo de 1945).

– Peña Fotográfica de Elche. I Concurso Nacional de Fotografía, (12 al 22 de agosto de 1945).

– Club Artístico y Excursionista de Écija, III Concurso de Fotografía, accesit a “Primavera”, (23 de septiembre de 1945).

– Publicación de varias fotografías en la portada de *ABC* (1945).

– Peña Fotográfica de Elche. Mención honorífica a D. ... por sus fotografías “Pueblo de Castilla”, “En el Estudio”, “Lugares de Paz” y “Paisaje”, (1 de agosto de 1946).

– El Club Artístico y Excursionista de Écija, premia su fotografía “En el estudio”, dentro del III Concurso de Fotografía, el premio consiste en la suscripción a la revista *Sombras*. (Comunicación de 18 de octubre de 1946).

– I Concurso Fotográfico organizado por Productos Neosán, Barcelona, empresa dedicada a terapéutica veterinaria. Le premiaron la fotografía “Al grano” con diploma y 50 pts.

– III Salón de Otoño de Fotografía del Club Fluvial de Deportes; premio por la fotografía “Bodegón”, el 1 de noviembre de 1946.

– Publicación de la fotografía “Invierno”, presentada al IV Concurso de la Revista *Sombras*. (*Luz y Sombras*, Madrid, Ediciones Biblis, 1948. sin paginar).

– I Salón Internacional de Fotografía. Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa. San Sebastián; publica en su catálogo una fotografía de Felipe Torres, que hizo n.º 224.

– Nuevo Club Deportivo de Bilbao; VI Concurso Exposición de Fotografía, concede a Felipe accesit por su colección “Luz de sol”, (Diploma fechado en Bilbao a 22 de diciembre de 1948).

– El mismo Nuevo Club Deportivo de Bilbao le otorga el segundo premio del IV Salón de Otoño,

por “Alamos”, (Diploma firmado en 10 de noviembre de 1948).

– Exposición de Arte de Béjar. Primer premio de fotografía (400 pts), por la obra que hacía el número 17 de la misma (a 2 de octubre de 1949).

– La revista *Sombras. Revista Fotográfica Española*, año VII, mayo 1950, núm. 71, publica la fotografía “Para que no piques”, hecha con filtro verde (ver p. 38).

– La misma revista *Sombras. Revista Fotográfica Española*, año VII, noviembre-diciembre 1950, núm. 74, publica su trabajo “Monte charro al atarceder”.



Fig. 20: Cartel anunciador Carnaval 1984 (cliché)

– “En el Estudio” fue premiada en el III Concurso Nacional de Fotografía en Écija.

– *ALGO, Revista Quincenal de divulgación científica, técnica y cultural*, abril 1964, año II, n.º 7, p. 16 aparece premiada “Detalles de la Casa de las Conchas de Salamanca”.

– El VII Salón de Otoño de Fotografía. Felipe consigue el premio por “Viejo Rincón”, que según el comentarista, Guzmán Gombau Guerra, “es muy bello, pero mereció demasiada atención de retoque y dibujo, agradándonos más por su lección de física” (*La Gaceta*, 7 de diciembre de 1952; *El Adelanto*, 11 de diciembre de 1952).

– *ALGO*... Agosto, 1964, año II, n.º 16, p. 22 premio de fotografía informativa al trabajo “Igualada”.

– *ALGO*... Octubre 1964, año II, n.º 20, p.28. Fotografía premiada con 250 pts. “Bóvedas de la nave central de la Catedral Nueva de Salamanca”.

– 10 de octubre de 1971. I Salón de Fotografía Artística de Tema Ganadero. Concesión de accésit.

– Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros y M.P. de Salamanca (del 1 al 7 de octubre de 1973). Sobre la cual, el columnista decía: “Otro veterano, Felipe Torres, hace del paisaje su motivo principal y más querido. Del paisaje silencioso, o de seres o elementos aparentemente vulgares, pero que cobran gracias a un enfoque y a un juego de luces y sombras oportunamente vistos y tratados, una nueva dimensión, extrae este artista una serie de estampas perfectamente logradas, resultando de una intuición sabiamente empelada (*La Gaceta*, 10 de octubre de 73).

– *Vagar por una Salamanca en el Recuerdo*, comentarios de Enrique de Sena, publicado por el Ayuntamiento de Salamanca en 1975 (libro de fotografías de varios autores).

– Concurso de Fotografía convocado por la Caja de Ahorros de Salamanca: premian la fotografía “Catedral Nueva” con 5.000 pts. (*La Gaceta*, Sábado, 15 de noviembre 1980).

Cotidianamente, tras la comida del medio día, comenzaba Felipe su cotidiano paseo; sosegadamente, en lenta conversación y como si de un rito se tratara, compartía las riberas del Tormes con sus amigos Isidoro Álvarez, Alfonso Rivera y Antonio Ávila. A veces les acompañaba José Núñez Larraz, que le apreciaba muchísimo y que planeaba hacerle un homenaje cuando Felipe murió. Afición que era bien conocida y a la que aludía D. Enrique de Sena diciendo: “sale muchas tardes a fotos... Le veremos, si la jornada es soleada y agradable, caminar por el puente hacia las afueras en compañía de dos colegas en eso de robar una puesta de sol, la belleza de una panorámica o la abstracta filigrana del añoso tronco de un árbol que enmarca una sugerente perspectiva...” (*El Adelanto*, 11 de marzo de 1977).

Paseaban los tres –cuatro, cinco a veces–, cámara en mano y ganas de igualar, de superar al

compañero. Era Felipe quien sorprendía casi siempre el ángulo más novedoso o la imagen más sugerente. Es natural que todos aprovecharan la intuición y el ojo de Felipe, repitiendo hasta la saciedad las fotografías del motivo elegido por él. Y bien que se lamentaba Felipe a su hermana de la apropiación inmediata que hacían de sus iniciativas: mucho tenían que valorar estos reconocidos fotógrafos la sensibilidad de mi tío, para dedicarse tanto tiempo a imitar sus iniciativas.

A pesar de sus años, gustaba aún de participar en concursos. Con motivo de la inauguración del Centro Internacional de la Cruz Roja en “La Serna” la Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española organizó el Primer Concurso de Fotografía y Dibujo para personas mayores de 65 años. A él presentó Felipe una acuarela (de 18 por 24 cm) que representa a Unamuno paseando por el Parque de San Francisco, que reprodujo de una pequeña fotografía y que su hermana Julia había salvado de la basura al no gustarle a su autor.

Ganó con ella el primer premio de ese concurso: diploma, 10.000 pts. y un viaje a Benidorm para dos personas (*La Gaceta*, 21 de noviembre de 1979), que no pudieron materializar, por estar su hermana en puertas de una operación de riñón. La entrega de los premios se efectuó el 20 de noviembre a las 6 de la tarde, coincidiendo con la inauguración del Centro Internacional de Cruz Roja de la Juventud, en un acto, “que resultó muy emotivo y rodeado de un ambiente de agradable amistad y sincera simpatía”.

Cuatro meses antes de morir propuso a su hermana la realización de un viaje a Galicia que organizaba el hogar del jubilado situado en la calle Padre Cámara al que solía ir. Los nueve días de mayo que allí pasó quizá fueran los más felices de su vida en opinión de quienes le acompañaron. Afanado en hacer diapositivas, en conocerlo todo, en hablar amistosamente con todos... Nadie podía imaginar que el día 10 de septiembre de ese mismo año de 1982, moriría en aquel hogar del jubilado de un ataque al corazón.

El 5 de agosto le hacían una entrevista para la prensa local en la que el periodista escribía:

“De estilo realista, figurativo, con un diseño directo y sencillo que parece poseer reminiscencias naïf, son las acuarelas que todavía a sus setenta y siete años de edad pinta don Felipe Torres García, excelente dibujante y maestro de fotógrafos. En el salón de su domicilio, en cuyas paredes cuelgan una fotografía de Núñez y un estupendo dibujo de Antonio Marcos, rememora toda una vida dedicada por entero a una de sus grandes afi-

ciones: el dibujo, labor que no abandonó nunca y que le sirvió incluso para su labor de fotógrafo profesional. Eran tiempos —nos comenta— en los que escaseaba el pastel de revelado y realizaba las ampliaciones de fotografías sobre un papel de dibujar, tal era su destreza con lápices y colores. De una carpeta, que guarda con cariño, nos muestra una serie de ejemplares del diario “ABC”, en cuyas páginas se publicaron varias de sus fotografías en portada, allá por el año 1954; así como caricaturas y dibujos que fueron reproducidos por *El Adelanto*. Desde los trece años ejerció como profesional de la fotografía. En la actualidad, ya jubilado, prosigue con su gran afición al dibujo, destacándose como un buen acuarelista, composiciones en las que plasma paisajes y perspectivas de una Salamanca antigua o desaparecida. Ha recibido galardones por su labor. Destacamos el primer premio en el VII Salón de Otoño de Fotografía, en 1952” (“Temas de Actualidad. Don Felipe Torres, un acuarelista de setenta y siete años”, *El Adelanto*, 5 de agosto de 1982).

Esta pequeña reseña fue el último reconocimiento que él conoció.

El 8 de junio de 1988 el Ilmo. Sr. D. Juan José Melero Marcos, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Salamanca, y D.<sup>a</sup> Juliana Torres García, hermana de Felipe, firmaron un convenio mediante el cual Juliana cedía a la Excma. Diputación de Salamanca el archivo fotográfico y artístico de su hermano, que comprendía “24 cajas de clichés más otras tres con películas, que completan un total de 5.078 clichés; cuya temática es fundamentalmente la ciudad de Salamanca y su provincia, en instantáneas tomadas desde el año 1930 hasta 1982. Legado que se completaba además con 1.200 diapositivas, alrededor de 4.000 fotografías y 39 dibujos” hechos para servir de anuncio de determinados establecimientos comerciales o espectáculos públicos.

Con la publicación de esta pequeña parte de su obra queremos sumarnos también al reconocimiento de un legado artístico; resultado del trabajo y la pasión de un hombre bueno, de quien José Núñez Larraz se despidió como nadie hubiera podido hacer mejor:

“Murió Felipe Torres. Me llegó tarde la noticia y no pude acompañarle en los últimos momentos. El pasado sábado fue enterrado aquí, en su ciudad, nuestro amigo Felipe. Y pluralizo lo de nuestro amigo, porque era amigo de todos. No creo que jamás hubiese tenido un enemigo. Cuantos le trataron pueden confirmar mi aseveración. Era un hombre bueno, a carta cabal.

Hace pocos días se publicaba una fotografía suya, sentado en la camilla de su casa, junto con

sus pinceles y acuarelas, plasmando una vez más a su querida Salamanca. El pic de la foto era bastante explícito y expresaba, de manera sintetizada, su larga labor y cariño acendrado a nuestra ciudad, que trató con tanto mimo, igual con su pincel que con su máquina fotográfica. Labor de muchos años, que aquí está y que deseamos que no quede inédita y sea expuesta, para conocimiento de los salmantinos.

El día anterior a su óbito estuvimos juntos seleccionando unos viejos negativos fotográficos, de gran sabor e historia de la Salamanca de ayer. Charlamos sobre este tema y le vi, pese a sus setenta y siete años, ilusionado y lleno de emoción. Tenía la ilusión de un principiante. Era como un chiquillo de muchos años. Me alegró su estado de ánimo y yo estaba tan ilusionado como él. Estábamos muy identificados en el aspecto cultural y artístico.

Felipe era un verdadero artista, con una modestia tan asombrosa que se salía de lo normal. Nunca presumió de nada y podía hacerlo, por supuesto; tenía una sensibilidad poco común y una corrección exquisita. No daba importancia a sus cosas y a sus actos y sí que la tenía. Eso lo sabíamos quienes teníamos el honor de ser sus amigos.

Nuestro amigo ha muerto silenciosamente, casi desapercibido, como hacía todo, pero su grandeza era esa modestia natural y su gran cordialidad, que difícilmente podremos olvidar cuanto le conocimos.

Descansa en paz, amigo Felipe” (*El Adelanto*, 16 de septiembre de 1982).

## SU OBRA FOTOGRAFICA

El archivo fotográfico de Felipe Torres es fiel reflejo de su vida y de sus experiencias. Pudo viajar muy poco, y por eso las imágenes son fundamentalmente salmantinas; la mayoría de sus escenas corresponden a la ciudad de Salamanca o de sus alrededores. En menor abundancia recoge instantáneas de pueblos de la provincia, de Madrid, de Galicia y de Cataluña, únicos lugares que visitó.

Por lo que se refiere a la temática me parece importante resaltar el interés que mostró por dos ámbitos: el urbanístico y las escenas anecdóticas. La ciudad de Salamanca fue privilegiada por su objetivo en las más dispares circunstancias y desde las perspectivas más infrecuentes. Su archivo conserva unos 500 clichés en los que se captó la típica imagen del puente romano y la catedral de fondo, pero nadie podría adjetivar de reiterativo el tratamiento de este tema. Magistralmente combina luz y perspectiva, incluyendo siempre el detalle ajeno a la magnitud arquitectónica y paisajística del



entorno, que generalmente se emplea como telón de fondo de otra serie de escenas concatenadas. Un pájaro, la rama de un árbol, el niño, la nube o el ajeno espectador ensimismado, añaden la impresionante nota de color a fotografías hechas en blanco y negro.

Tal es la abundancia, la calidad y el valor de su fotografía urbanística, que en esta publicación se ha optado por obviar su tratamiento directo, a la espera de poder ofrecerla pronto al gran público en un trabajo independiente.

Felipe es también maestro en el arte de reflejar la individualidad de las escenas que aglutina en cada composición: la pulcritud ceremonial de cualquier acto frente al accidental transeunte que distrae y enriquece la escena, agudos contrastes entre lo nuevo y lo viejo, la luz y la sombra, el cielo y la tierra, lo cotidiano y lo inusual, el chascarrillo, el matiz... Por eso quizá he resaltado la importancia de lo anecdótico en su trabajo, pues sus fotografías ofrecen el mismo preciosismo que refleja su pintura. Es versátil y acomodaticia; variada, sorpresiva, jovial y despreocupada. Su diafragma no refleja dramatismo ni dolor, ni siquiera cuando éstos son el objetivo de su cámara: más bien calma y gece de la vida ("carpe diem"). Hasta el más harapiento de sus personajes o el más pulgoso de sus perros adquiere en su retina la dignidad del protagonista que tiene el privilegio de asistir al acontecimiento único de la naturaleza que le envuelve y le ensalza.

El indiscutible valor artístico no desmerece en absoluto de una segunda característica: el enorme

valor científico y testimonial para etnólogos, antropólogos, historiadores, geógrafos y botánicos, como paradigma vivo de un lugar y de una época. Espero que muy pronto el tiempo me de la razón.

La selección que presentamos quiere ser representativa de los asuntos que más llamaron su atención. Entre ellos cabe destacar —aparte el tema urbanístico citado— la importancia de los exteriores, en imágenes fortuitas de la vida diaria, personajes del común excluidos del poder y de la historia, o elementos corrientes y simples de la naturaleza. Parece que Felipe buscaba la belleza en singulares puntos de vista de lo cotidiano; no rebuscaba, descubría, enmarcaba e iluminaba lo conocido, que se reviste de inusitado valor y distinción al atravesar su retina: la belleza de la sencillez más pura. Hemos añadido la reproducción de diez de sus carteles publicitarios y otros tantos dibujos que proporcionan una idea de su obra. Lamentamos no poder ofrecer imágenes de sus acuarelas, de gran valor, pues la mayoría fueron regaladas por él a familiares y amigos.

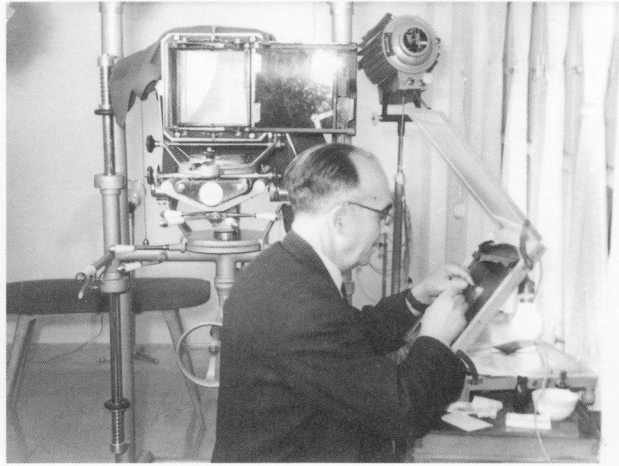
En conjunto, puedo decir que la obra artística de Felipe Torres destaca por la infrecuente capacidad de plasmar en cada imagen las distintas formas, maneras y niveles de captación y experiencia de lo cotidiano; los "mundos" individuales que conviven en el mundo. Huelga decir que la fotografía de mi tío me apasiona y que espero que a ustedes les guste de igual modo. En nombre de Juliana Torres agradezco a la Excm. Diputación Provincial de Salamanca y al Director de su Archivo, D. José Antonio Bonilla, el cuidado de este legado y la publicación del presente homenaje.



*Felipe Torres Garcia*

c/ Cepeda, n.º 5, bajo Izda. Salamanca

Fig. 21: Autocaricatura



El artista en su taller

CURRÍCULUM

*El cuento es muy sencillo  
usted nace  
contempla atribulado el rojo azul del cielo  
el pájaro que emigra  
el torpe escarabajo  
que su zapato aplastará  
valiente*

*usted sufre  
reclama por comida  
y por costumbre  
por obligación  
llora limpio de culpas  
extenuado  
hasta que el sueño lo descalifica*

*usted ama  
se transfigura y ama  
por una eternidad tan provisoria  
que hasta el orgullo se le vuelve tierno  
y el corazón profético  
se convierte en escombros*

*usted aprende  
y usa lo aprendido  
para volverse lentamente sabio  
para saber que al fin el mundo es esto  
en su mejor momento una nostalgia  
en su peor momento un desamparo  
y siempre siempre  
un lío*

*entonces  
usted muere.*

MARIO BENEDETTI



OBRA FOTOGRÁFICA



Gitanilla



Bodegón de fruta



Paseo vespertino

*El mundo tiene cándida  
profundidad de espejo;  
las más claras distancias  
sueñan lo verdadero.*

Jorge GUILLÉN



Para que no piques

*El hombre no posee el poder de crear:  
no posee tampoco, por consiguiente, el derecho de destruir.*

M. GANDHI



Vista de la Catedral con ajos

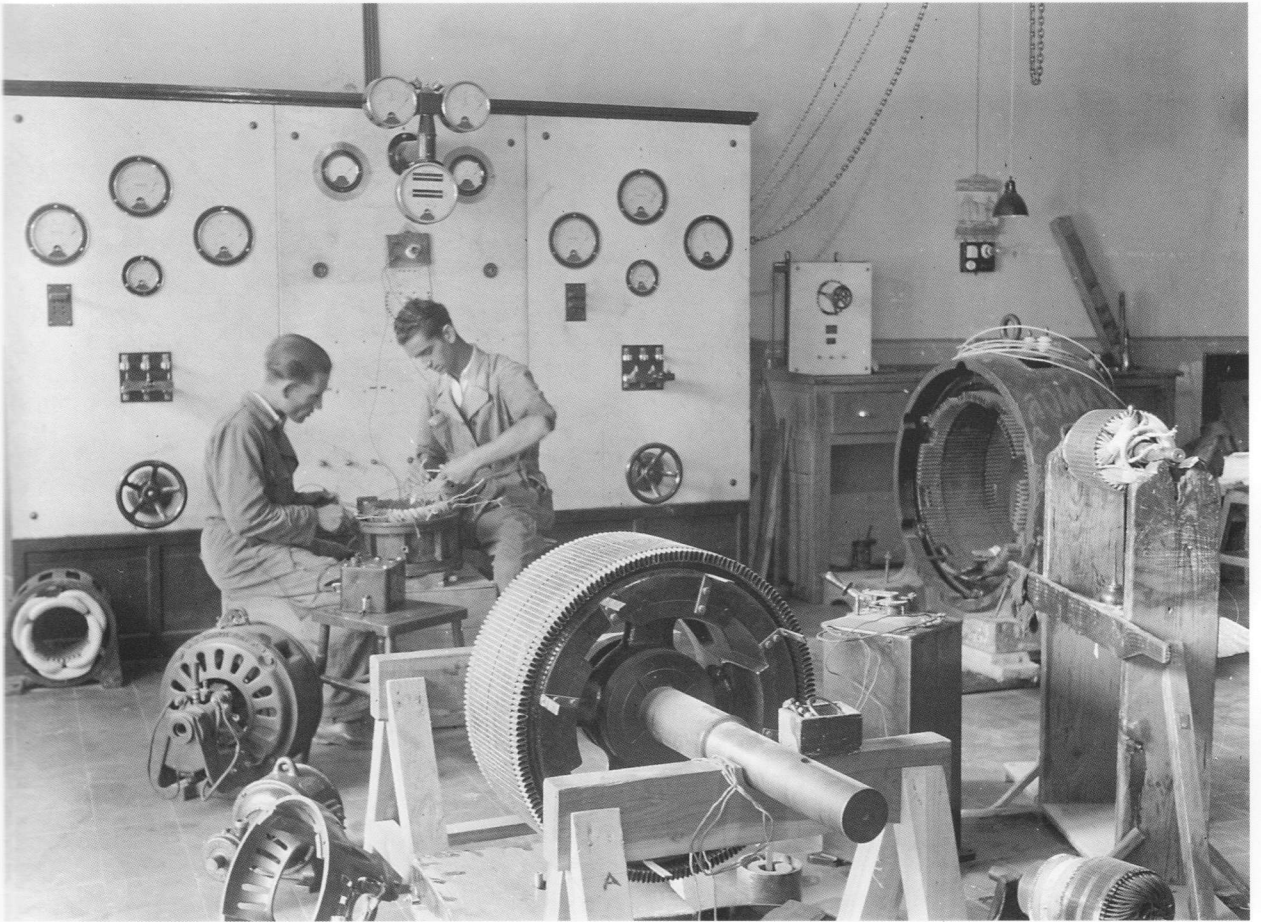




Lirio a contraluz

*La dulce brisa del río,  
olorosa a junco y agua,  
la refresca el señorío...  
La brisa leve del río...*

Juan Ramón JIMÉNEZ



Taller de electricidad

*Raro misterio insoluble.  
Último fin del saber.  
La luz ignora que luce.  
El agua no tiene sed.  
Y en el fondo del espíritu  
nuestro ser  
ignora al ser.*

Antonio ESPINA



Vista de la Catedral y río con artistas y caminantes



Semana Santa: Descendimiento



Paisaje de invierno

(Ganadora del IV Concurso de la revista *Sombras*, Publicada en *Luz y Sombras*).

*La lluvia, desnudando, apasionada y lenta,  
las enjoyadas sienas del árbol pensativo,  
cala el suelo alfombrado y sus agujas leves  
abondan en la tierra los cristales el frío.*

Ernestina DE CHAMPOURCIN



Huertanas

*¡Y qué buena es la tierra de mi huerto!  
hace un olor a madre que enamora,  
mientras la azada mía el aire dora  
y el regazo le deja pechiabierto.*

Miguel HERNÁNDEZ



Ayuda

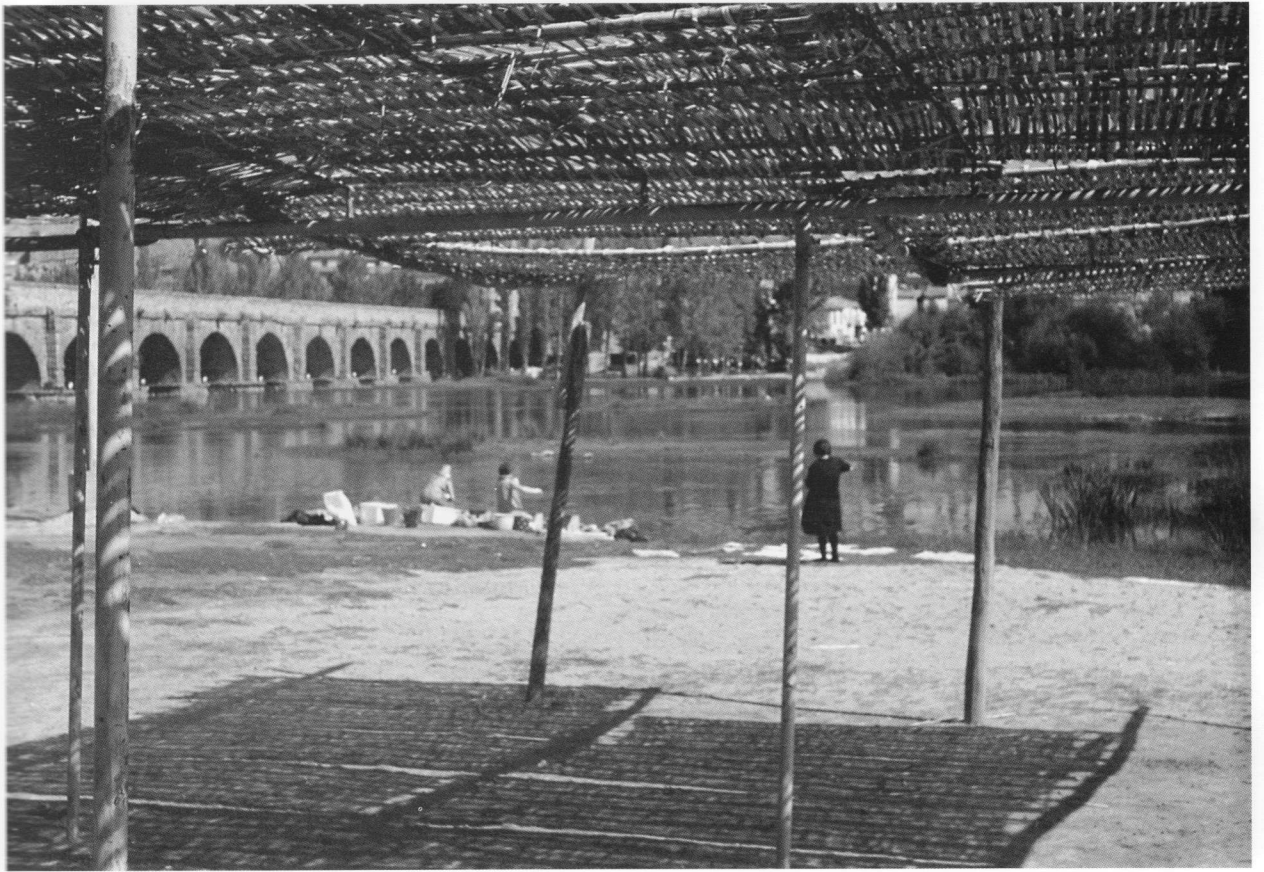
*Más vale querer a un perro  
que querer a una mujer;  
el perro cuida la casa,  
la mujer la echa a perder.*

COPLA POPULAR



Vista del río en verano





Vista del río en verano



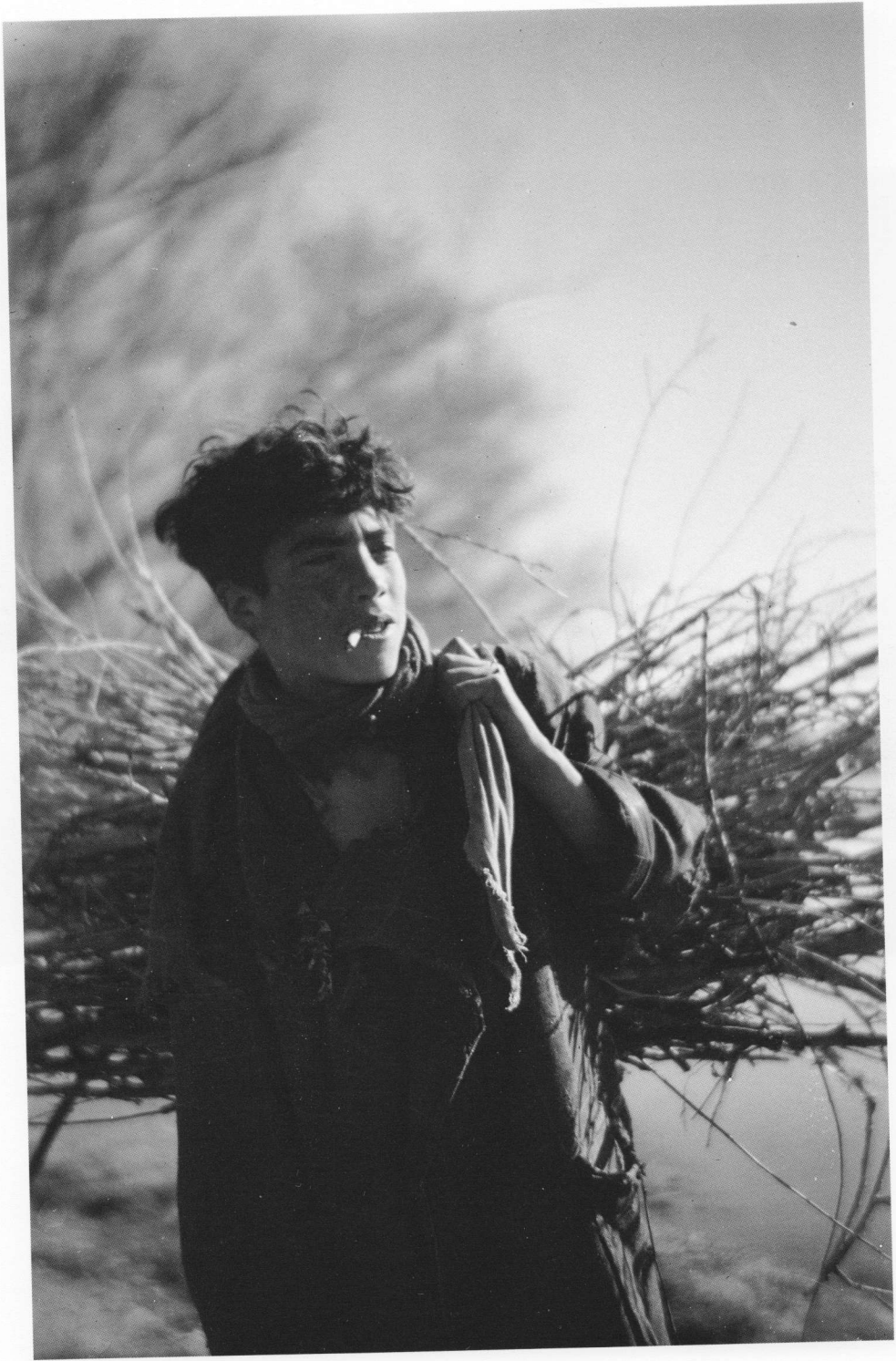
Segadores

*¿Por qué algunos hombres  
fruncen el ceño aunque luzca el sol  
mientras otros consiguen  
silbar bajo la lluvia?*

Phil BOSMANS



Carros a la puerta del mercado



Aprendiz de leñador

*¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?*

Miguel HERNÁNDEZ



El descanso

*Tan sólo el tiempo es nuestro*

SÉNECA

Barca I





Barca II

*Quedéme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el Amado,  
cesó todo y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.*

Juan DE LA CRUZ

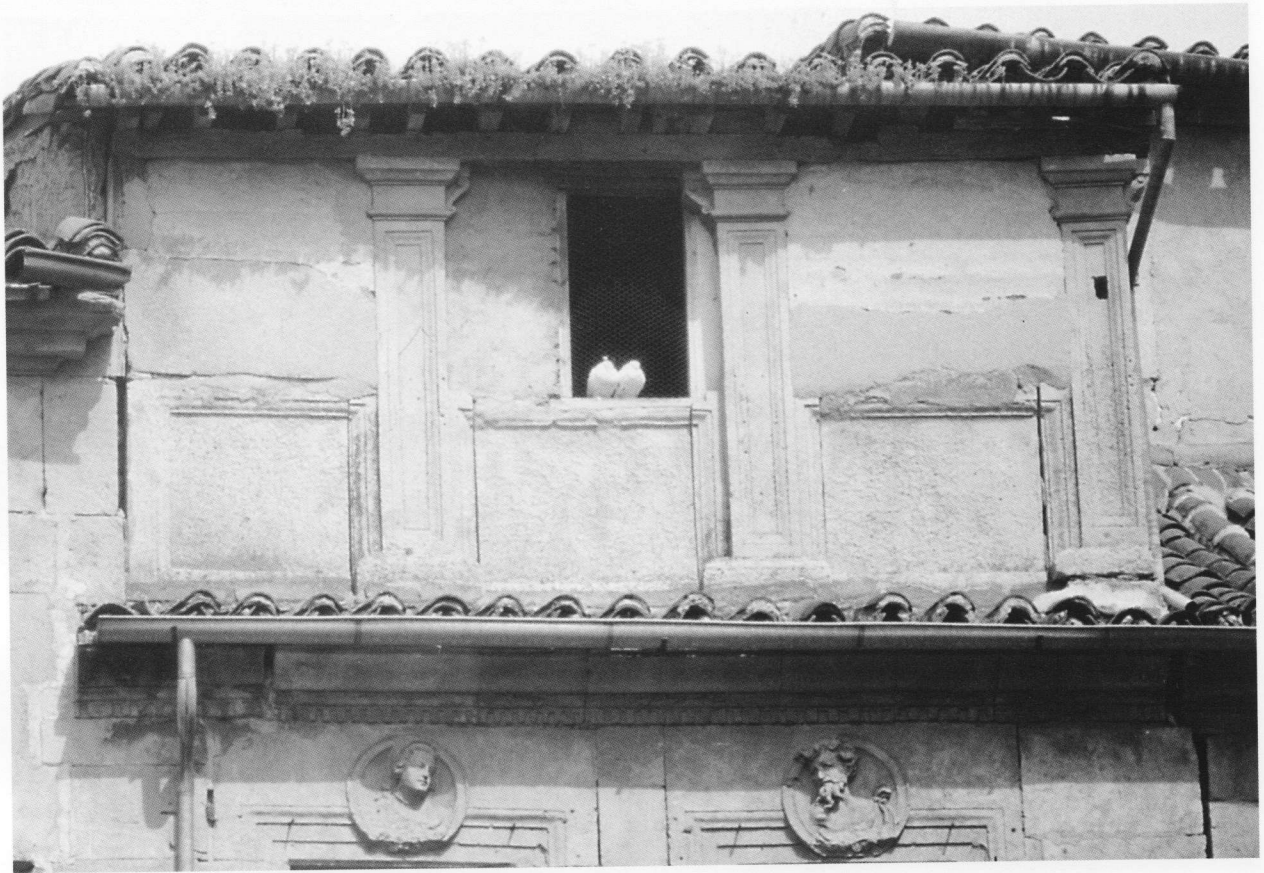


Vista rural (carro)





Detalle puerta



Dos palomas en la calle Francisco de Vitoria

*Es la casa un palomar  
y la cama un jazminero.  
Las puertas de par en par  
y en el fonde el mundo entero.*

Miguel HERNÁNDEZ



Ovejas I

*Aquí los venenosos perejiles  
extreman sus caireles,  
parejos al azul de los astiles  
de los altos claveles,  
espigas injertadas en pinceles.*

Miguel HERNANDEZ



Ovejas II



Verano a orillas del río



Enseñando

*Mientras tú no dejas de correr,  
yo me siento, contemplo y admiro.*

Anthony DE MELLO



Calle Horno



Sombrero al final del verano

*Estaba echado yo en la tierra, enfrente  
del infinito campo de Castilla,  
que el otoño envolvía en la amarilla  
dulzura de su carro sol poniente.*

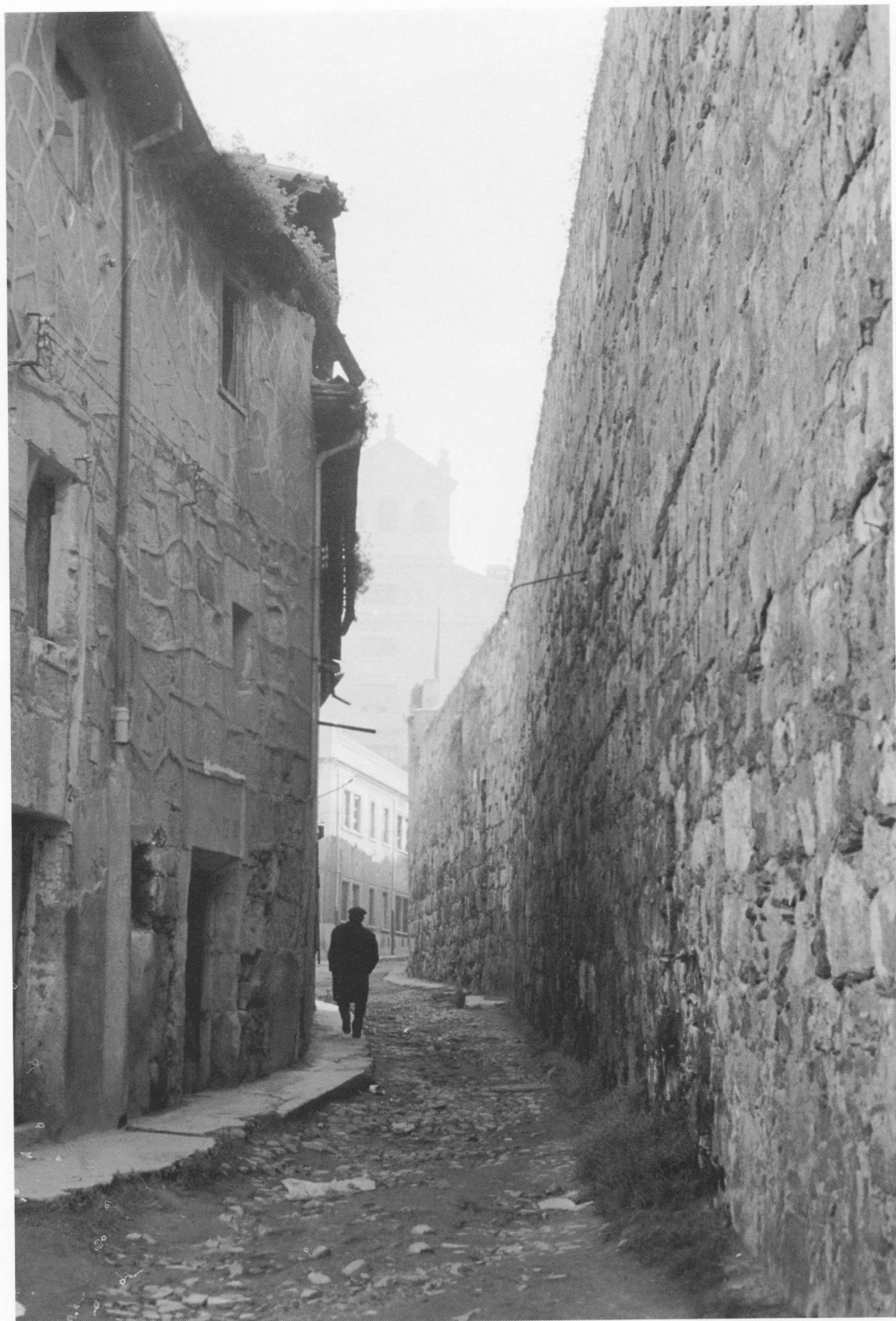
*...  
¡Qué de cosas que fueron  
se van... más lejos todavía!"*

Juan Ramón JIMÉNEZ





Calle Francisco de Vitoria



Calle Rabanal



Paisaje de invierno

*Enero se alumbra con nieve, si verde,  
si blanca.  
Que alumbre de día y de noche la nieve,  
la nieve más clara.*

Jorge GUILLÉN



Carros en la era

*Soledades de labranza  
y silencios de labor...  
¿Cómo me dio el labrador  
tanta bienaventuranza?*

Miguel HERNÁNDEZ



Hogueras de San Juan



¡Olé, torero!



Ruinas del barrio chino



Algas brillando al sol

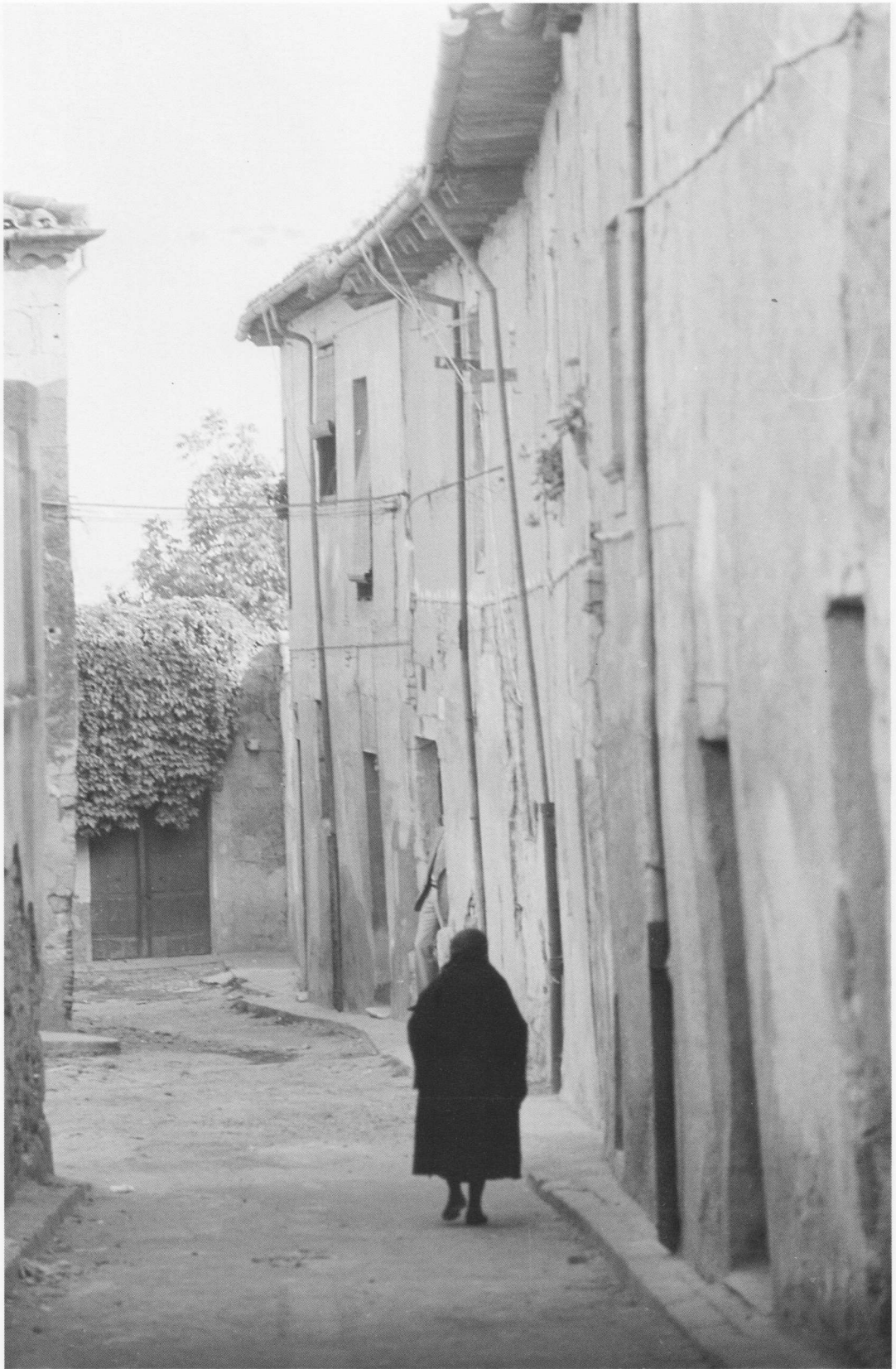
*Brillan las hojas como  
si alguien  
las hubiera besado  
una por una.*

Pablo NERUDA

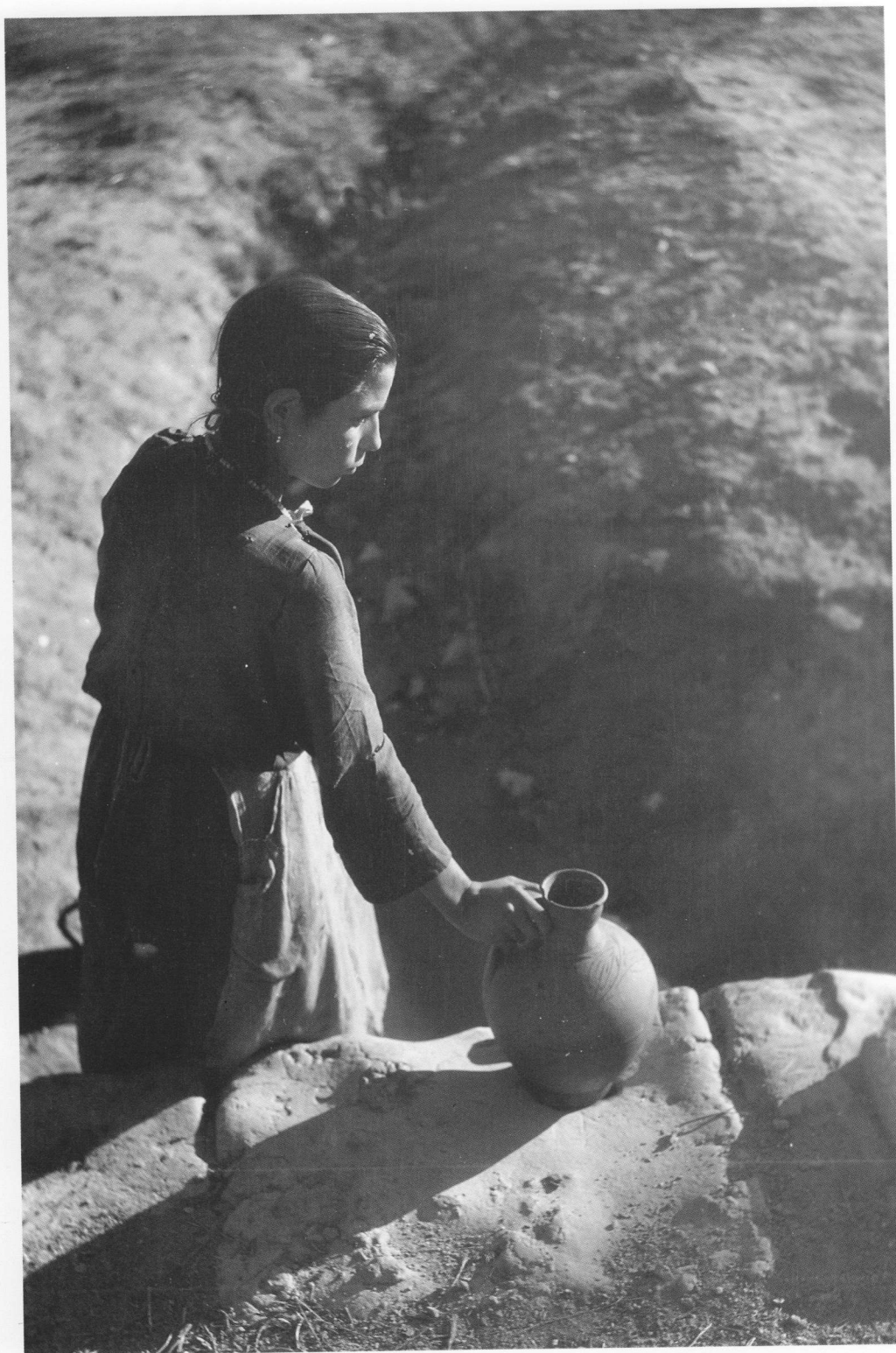




Calle Liberos



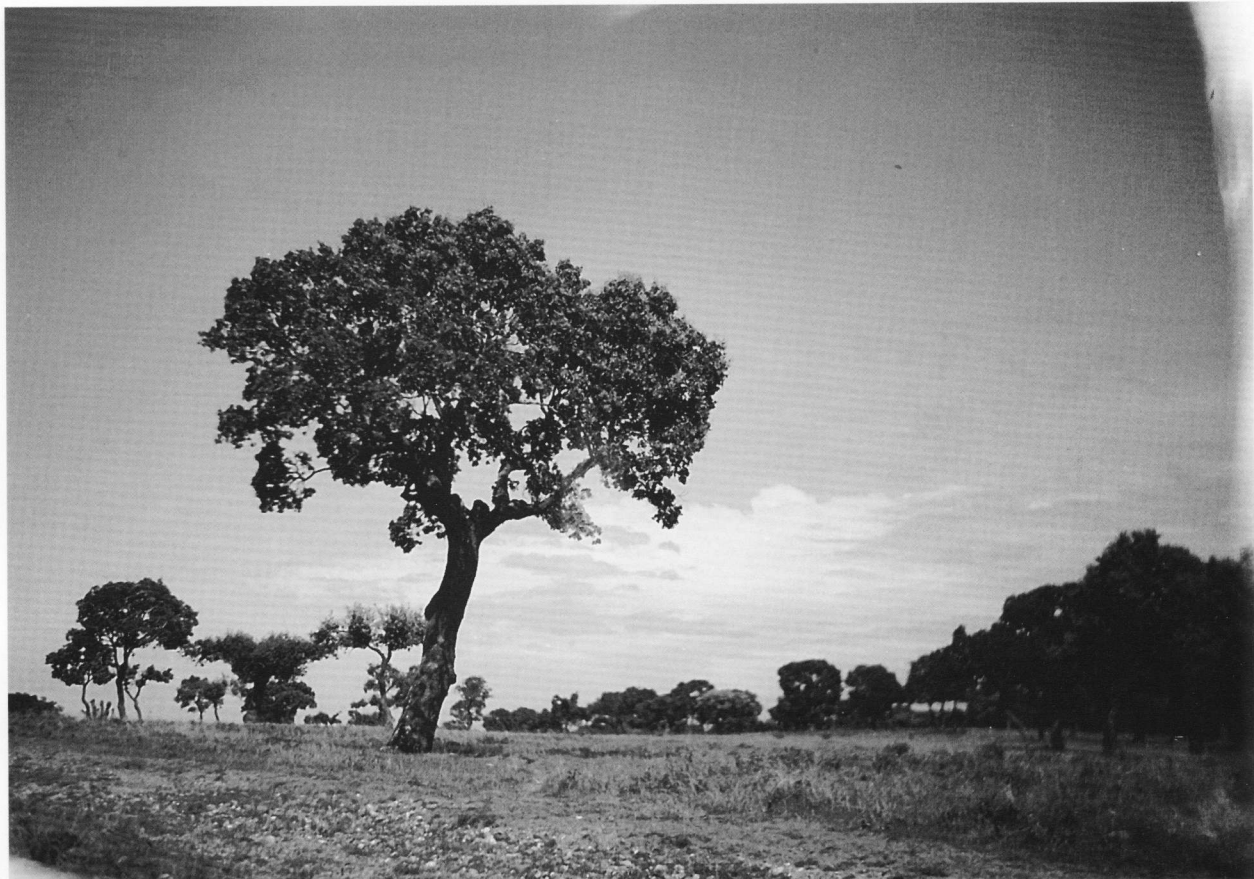
Calle Arcediano



Gitana con cántaro

*No es pobre el que tiene poco,  
sino el que ambiciona más.*

SÉNECA



Paisaje charro. (Publicada en *Sombras*)

*¿Quién escogió aquel árbol, de entre todos?  
¿Qué mirada, en silencio, dijo: "¡Ese!"?  
¿Cuál bacha le libró de la conforme  
servidumbre selvática,  
de la insensible pena de ser bosque?*

Pedro SALINAS



Estatua de Unamuno

*Soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño.*

Miguel DE UNAMUNO



Calle Serranos

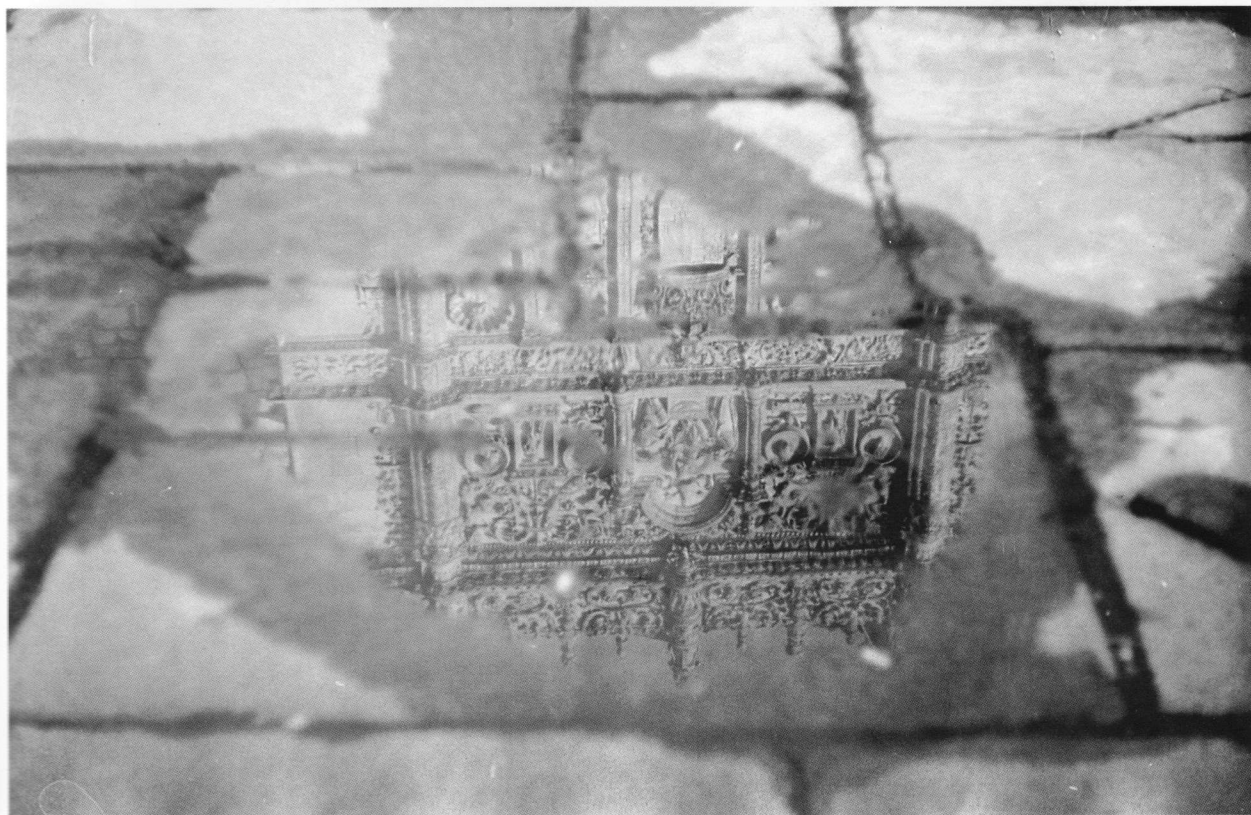


Farola nevada

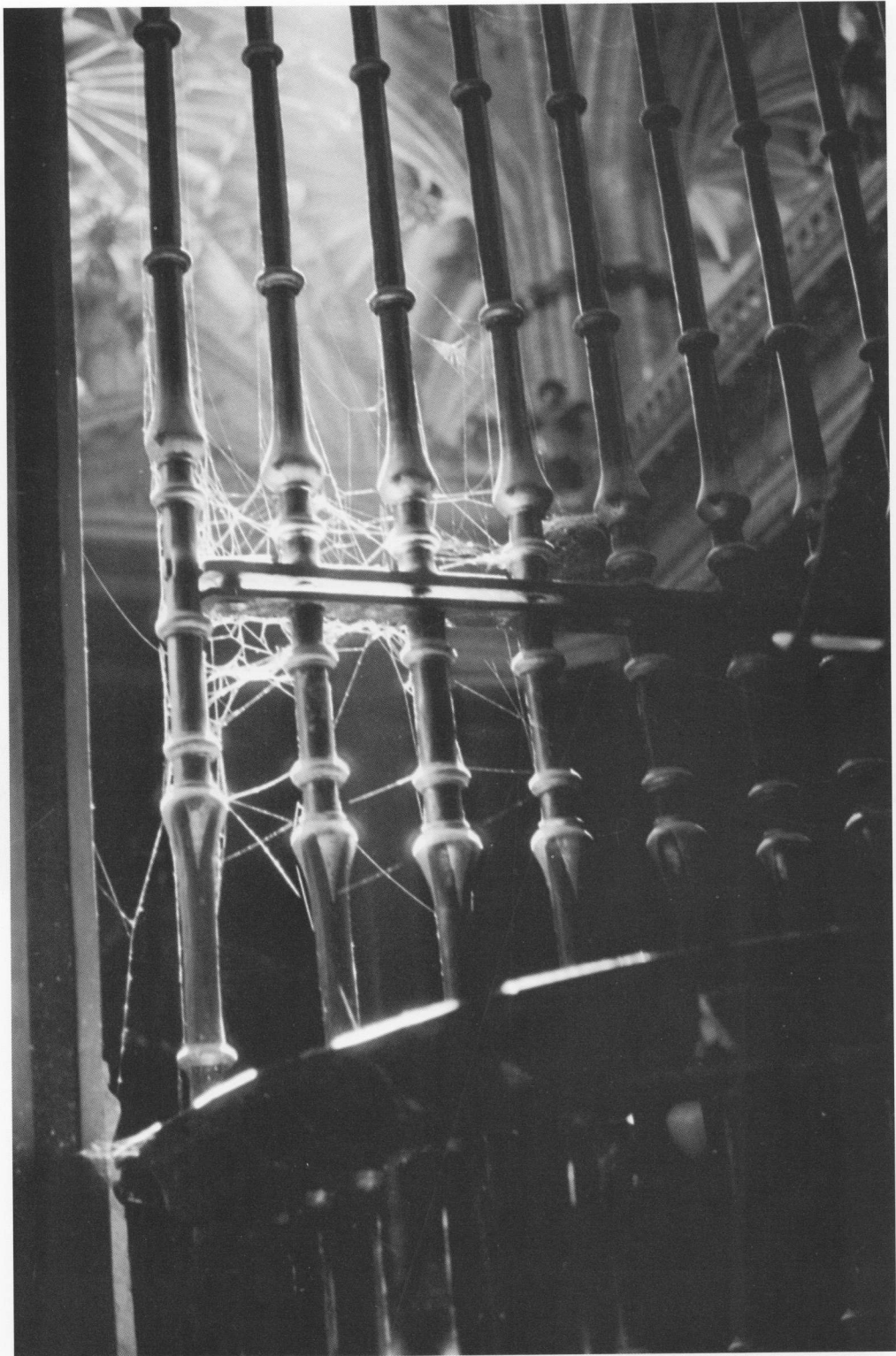


Traje de novia





Un charco



Ventana y trasluz

*¡Qué de cosas que fueron  
se van... más lejos todavía!*

Juan Ramón JIMÉNEZ



Vieja ventana con maceta I

*Los muros, nada más.  
Yace la vida inerte,  
sin vida, sin ruido,  
sin palabras crueles.*

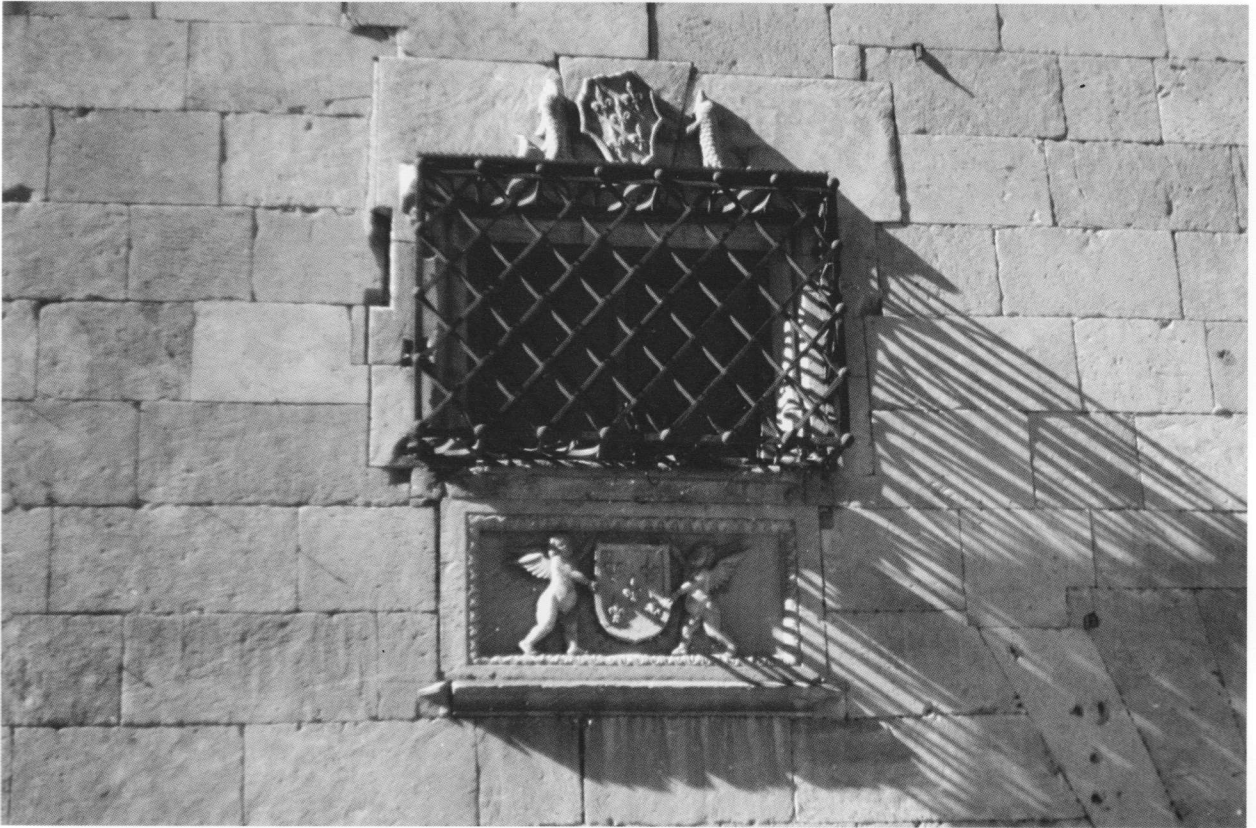
LUIS CERNUDA



Vieja ventana con maceta II

*Encerradas en el invernadero,  
bajo el cristal, las flores olvidan  
que la luz del sol existe  
y cómo temblaban bajo el rocío.*

Konstantino KAVAFIS



Ventana al capricho del sol

*Salamanca, Salamanca,  
renaciente maravilla,  
académica palanca  
de mi visión de Castilla.*

*Oro en sillares de soto  
de las riberas del Tormes;  
de viejo sabor remoto  
guardas recuerdos conformes.*

*Hechizo salmanticense  
de pedantesca dulzura;  
gramática del Brocense,  
florón de literatura.*

*¡Ay mi Castilla latina  
con raíz gramatical,  
ay tierra que se declina  
por luz sobrenatural!*

Miguel DE UNAMUNO



El balcón de casa

*Si muero,  
dejad el balcón abierto.*

*El niño come naranjas.  
(Desde mi balcón lo veo).*

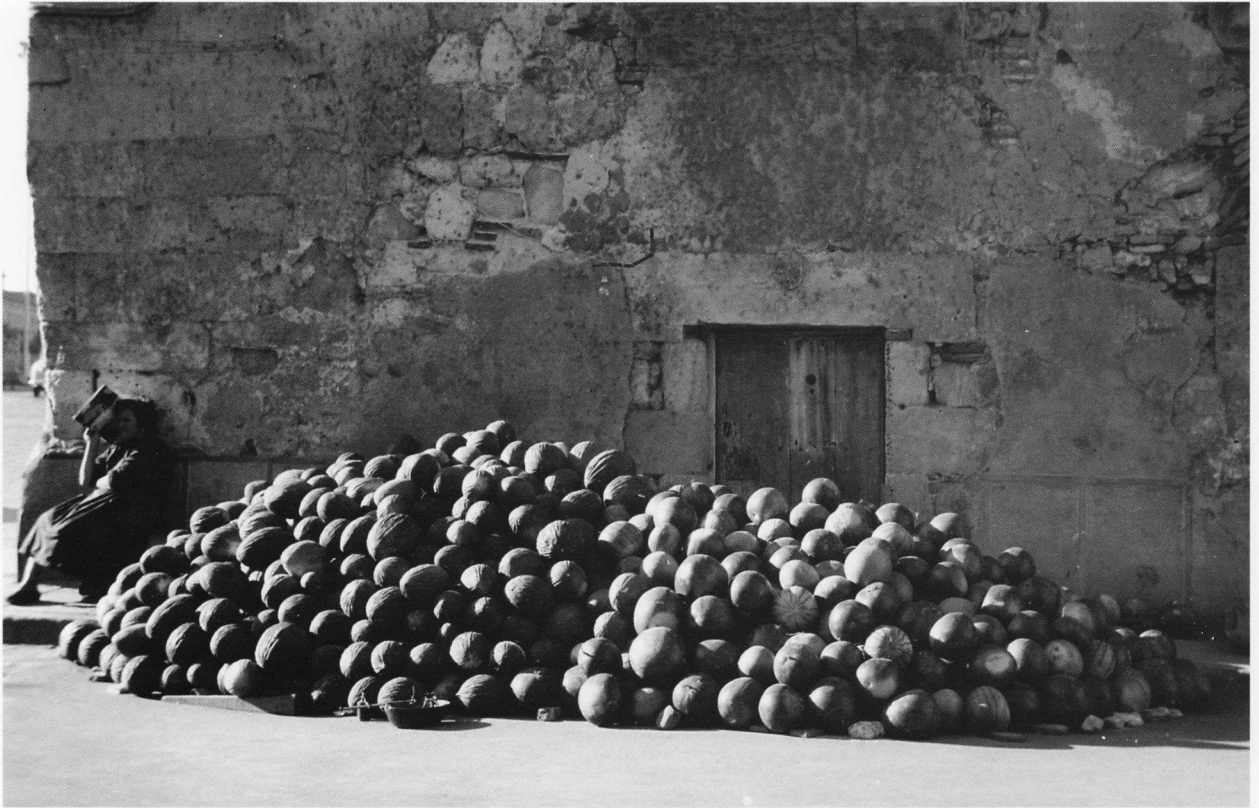
*El segador siega el trigo.  
(Desde mi balcón lo siento).*

*¡Si muero,  
dejad el balcón abierto!*

Federico GARCÍA LORCA



Claustro tras cristalera



Vendedora de melones

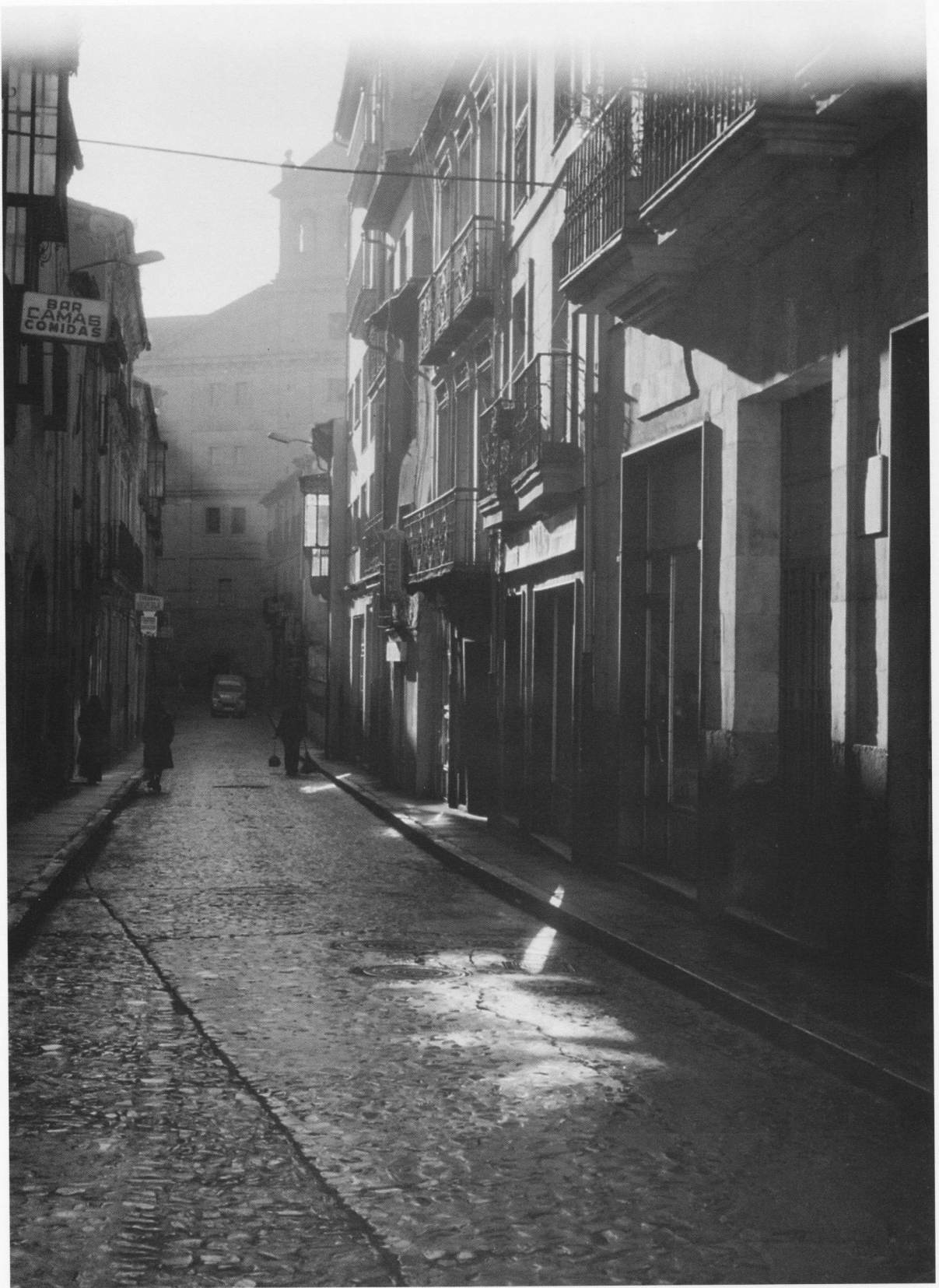
*El que vende una cosa defectuosa ocultando su defecto,  
provocará la ira de Dios y las maldiciones de los ángeles.*

EL CORÁN





Ausencias



La calle Meléndez



Paseante solitario



El Campo de San Francisco en invierno I

*¡Oh cristalina fuente,  
si en esos tus semblantes plateados  
formases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas dibujados!*

Juan DE LA CRUZ



El Campo de San Francisco en invierno II



El Campo de San Francisco en invierno III



El Campo de San Francisco en verano I

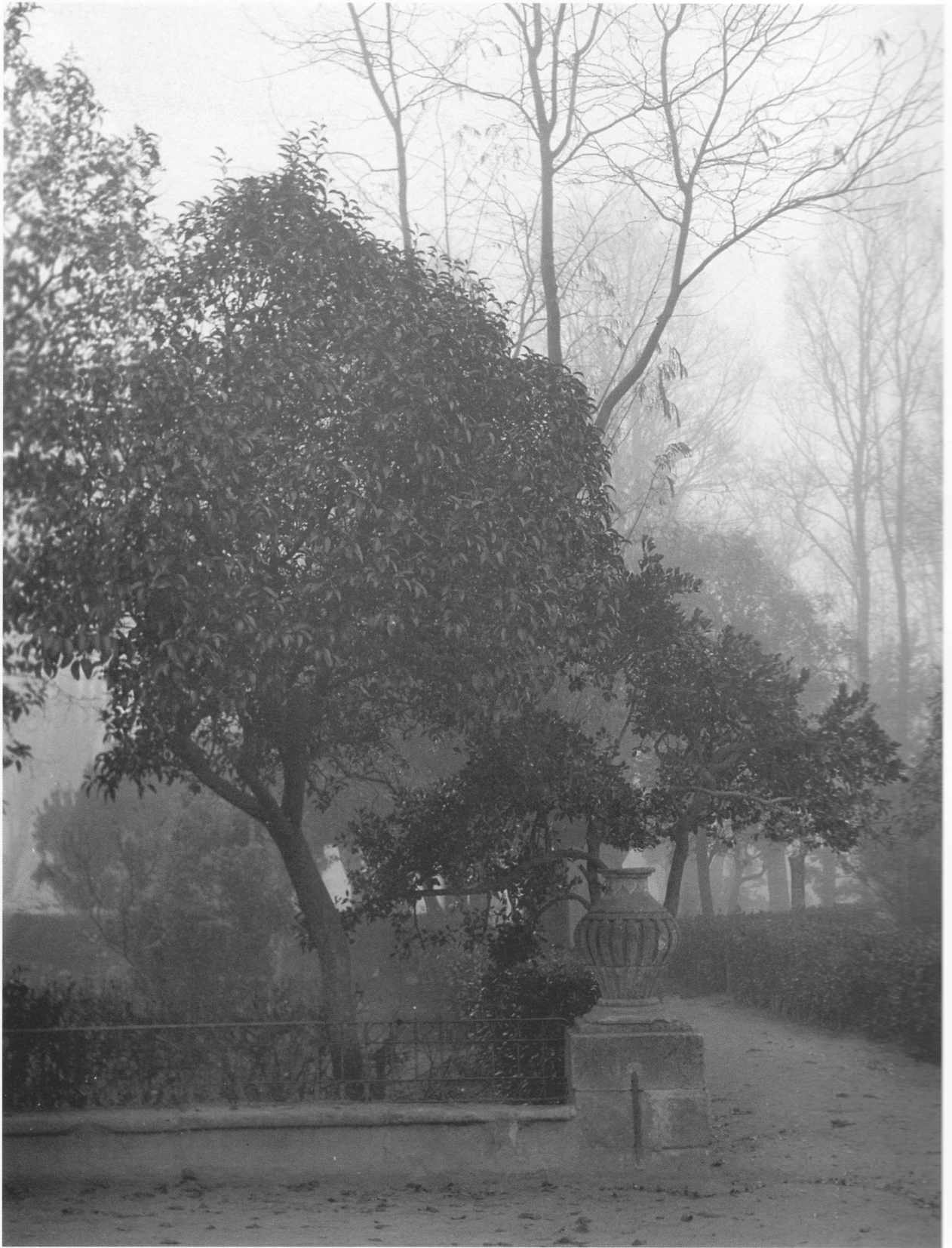
*Hay un oro dulce y fresco,  
en el malva de la tarde  
que da realza a la bella  
suntuosidad de los parques.*

Juan Ramón JIMÉNEZ



El Campo de San Francisco en verano II





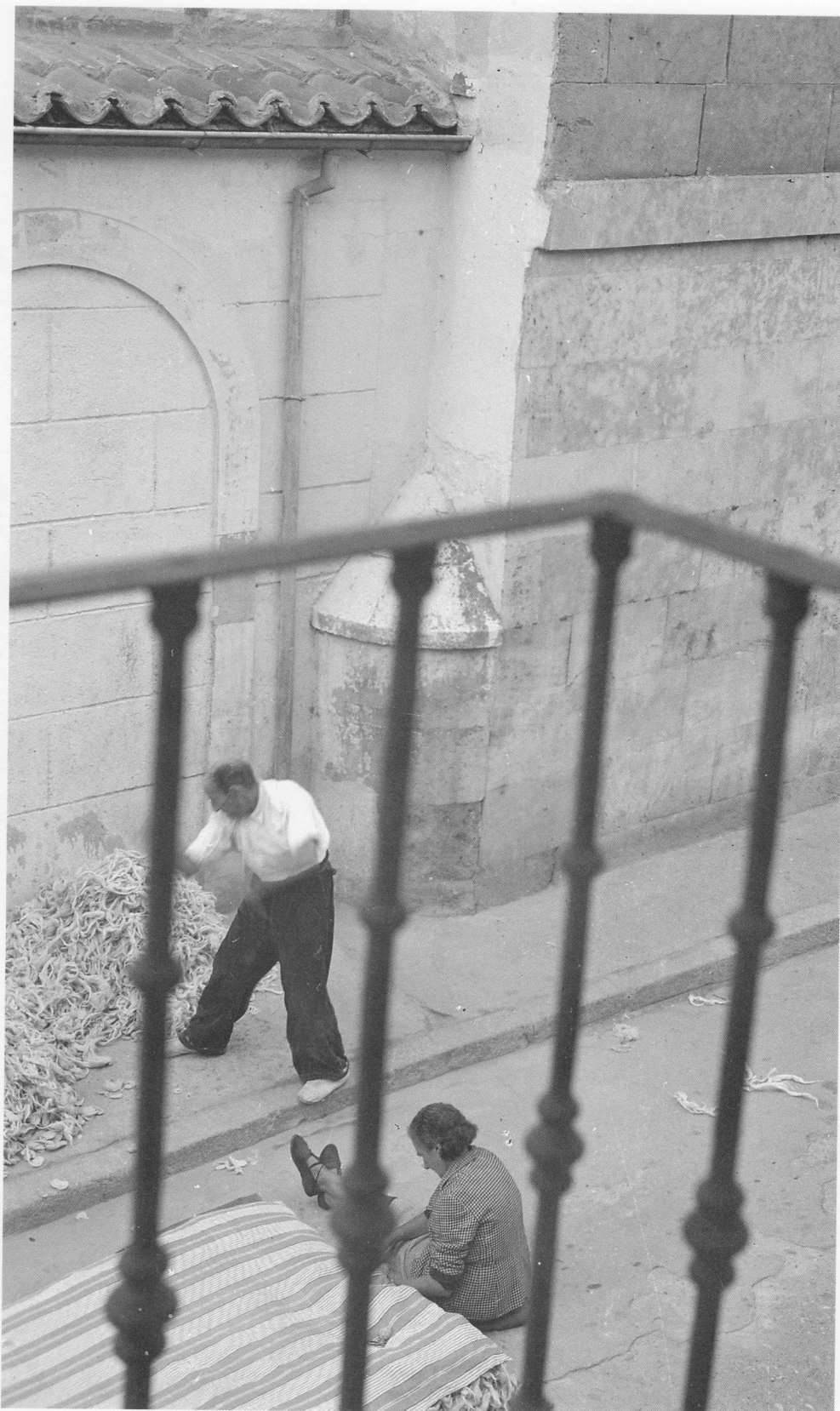
El Campo de San Francisco en otoño



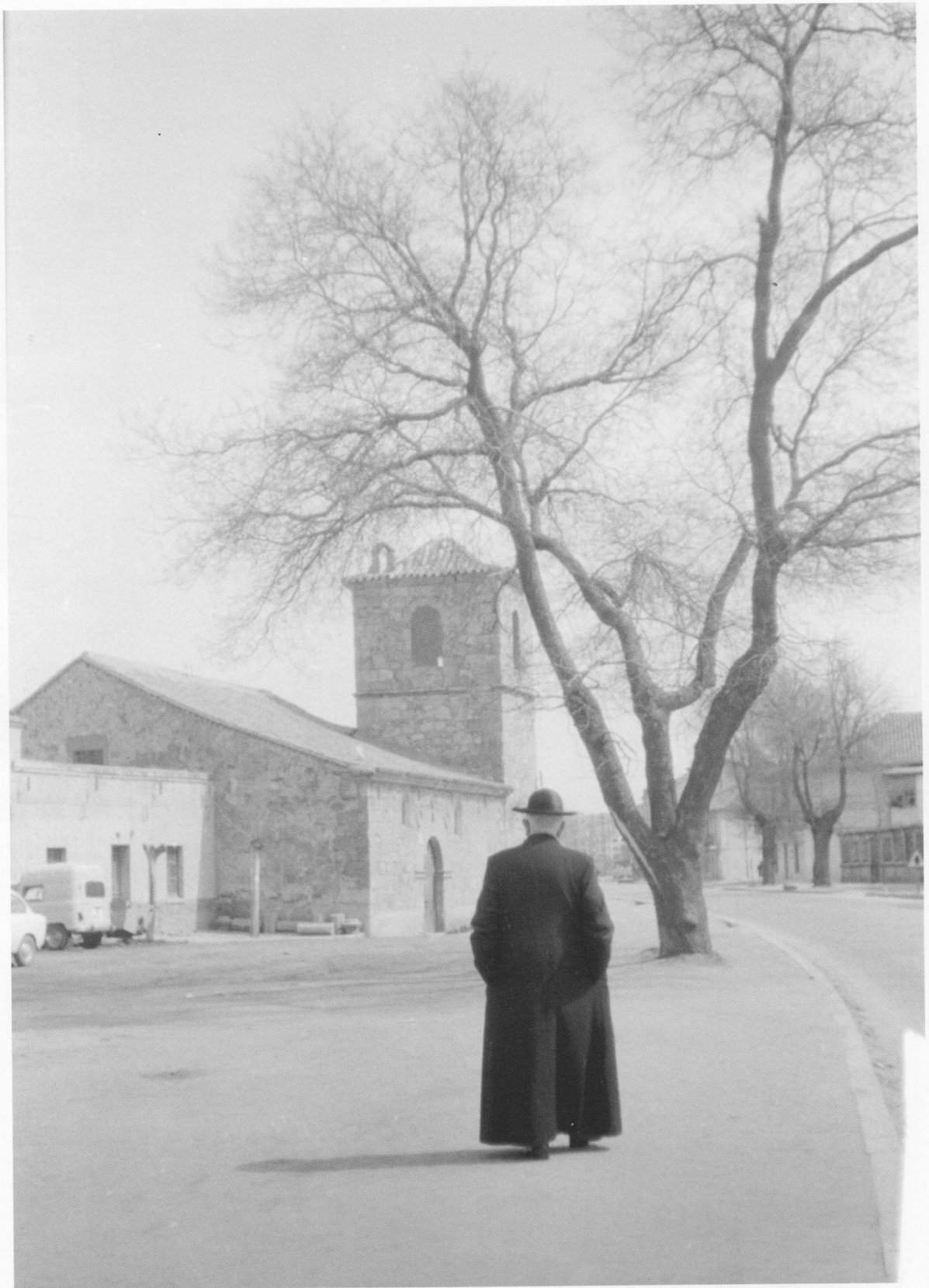
La sequía

*Teme un asalto de ofendida espuma  
y tema un amoroso cataclismo.  
Antes que la sequía lo consuma  
el barro ha de volverte de lo mismo.*

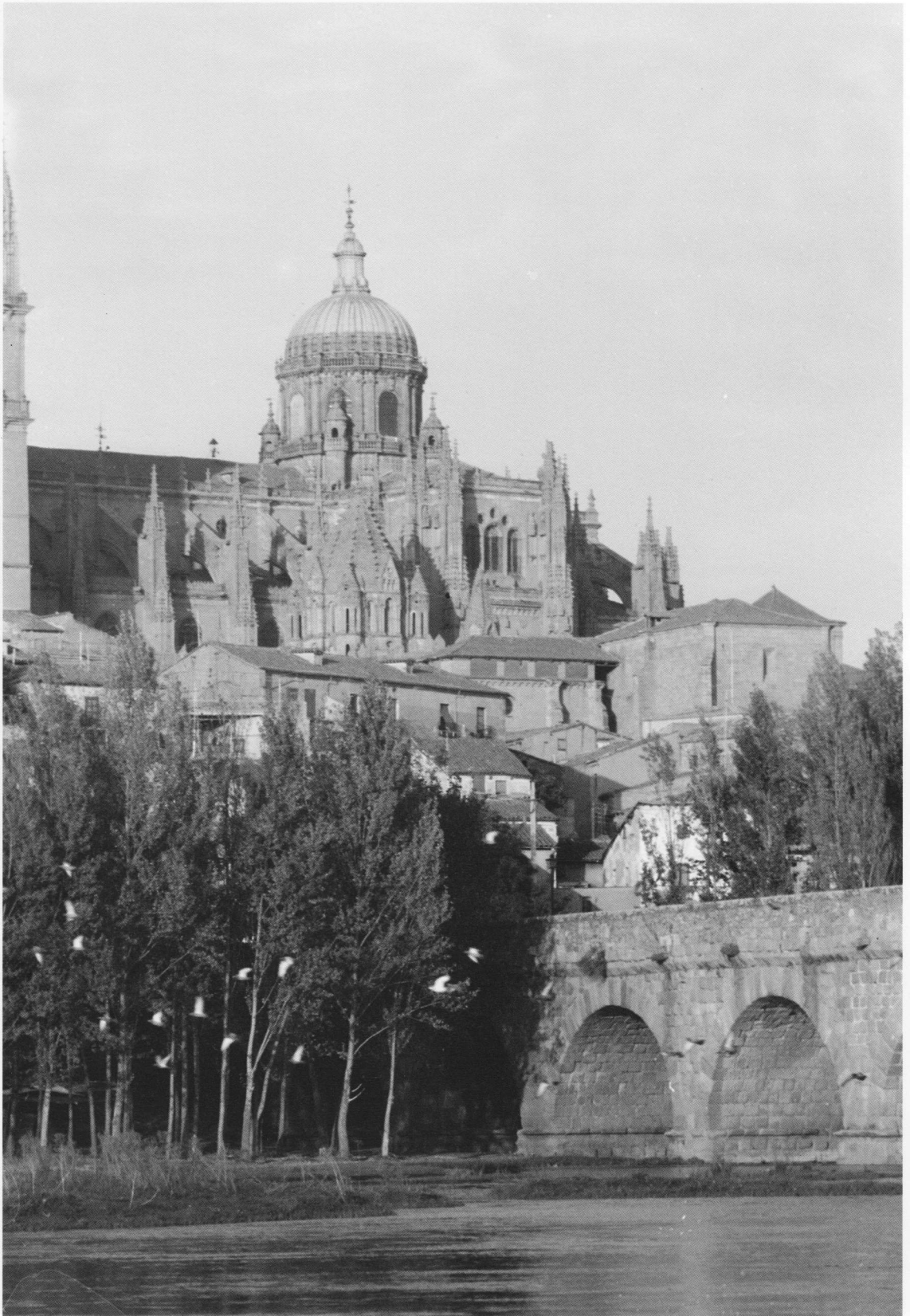
Miguel HERNÁNDEZ



Colchoneros



Cura en el Arrabal



Vista de Salamanca



La Ribera del Puente en verano



La Ribera del Puente en invierno



Término municipal

*Después que lento el sol tomó ya tierra,  
y sube al cielo el páramo  
a la hora del recuerdo,  
al toque de oraciones y descanso,  
la tosca cruz de piedra  
de tus tapias de barro  
queda, como un guardián que nunca duerme,  
de la campiña el suelo vigilando.*

Miguel DE UNAMUNO





Maternidad

*Ser de vuelo tan largo,  
tan extendido,  
que tu carne es el cielo  
recién nacido.*

Miguel HERNÁNDEZ



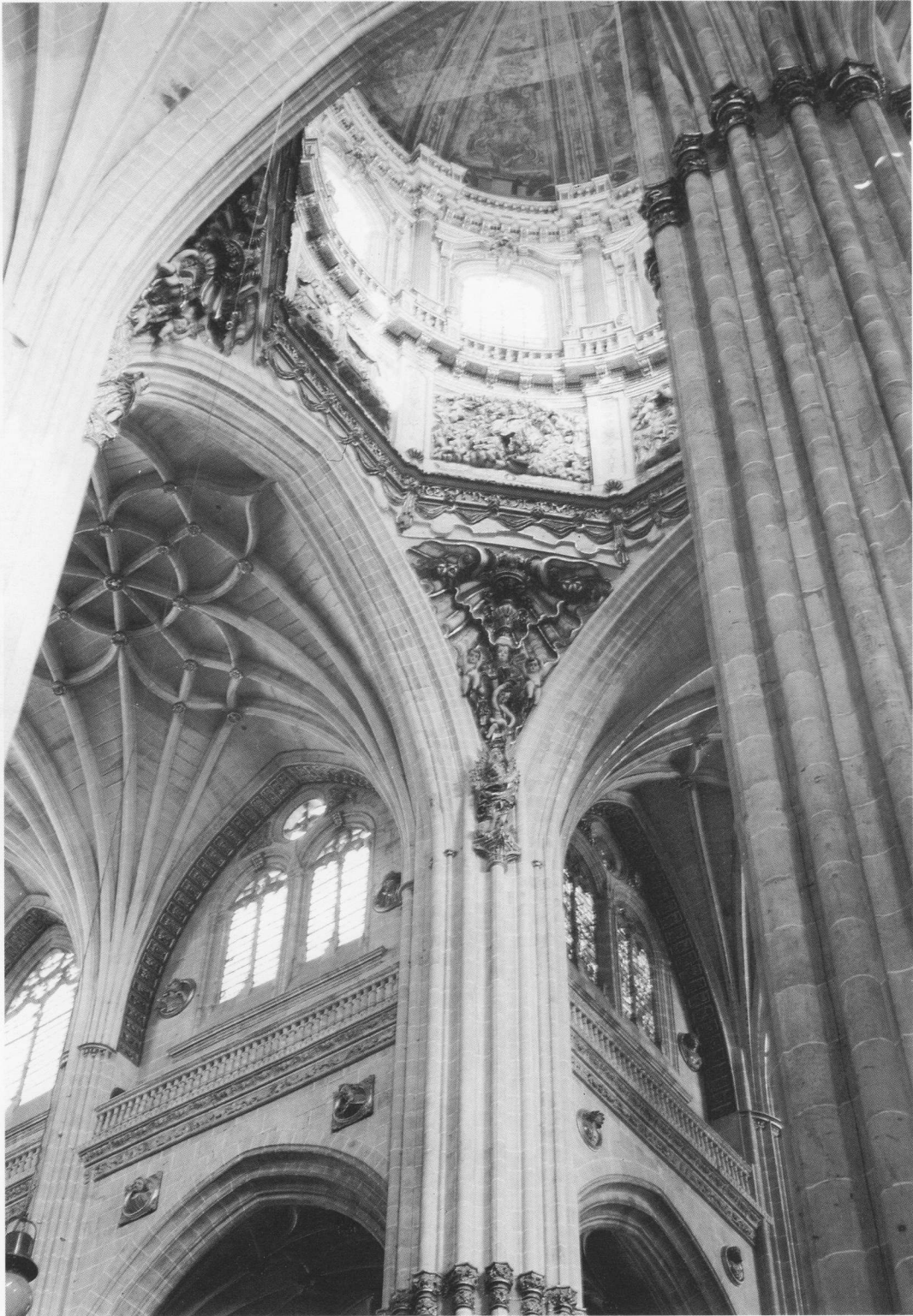
Paseo de los frailes



Cesta en el río



Paisaje



Interior de la Catedral

*Bienaventurado aquel cuyo deseo de Dios ha llegado  
a ser semejante a la pasión del amante por su amada.*

Juan CLIMACO



Siluetas al anochecer

*Nunca es largo el camino que conduce a la casa de un amigo.*

JUVENAL



El almuerzo

*Era viejo y tenía la faz arrugada, apagados,  
más que tristes, los ojos...*

Vicente ALEXANDRE



Lavanderas I





Lavanderas II



Lavanderas III



Cardos

(Premiada en el VI Concurso de la revista *Sombras*, y publicada en ella)



Pescador I

*La tarde entera tiene  
el color de la infancia de mi ensueño:  
hay una golondrina misteriosa  
que ha detenido en el azul su vuelo...  
¡Yo pongo mi ilusión sobre sus alas,  
y la quietud del lírico momento  
se diluye en el oro más lejano  
que no acabó de hilar el sol que ha muerto!*

"Alonso QUESADA" (Rafael ROMERO)



Pescador II



Pescador III



Interior del Palacio de Anaya

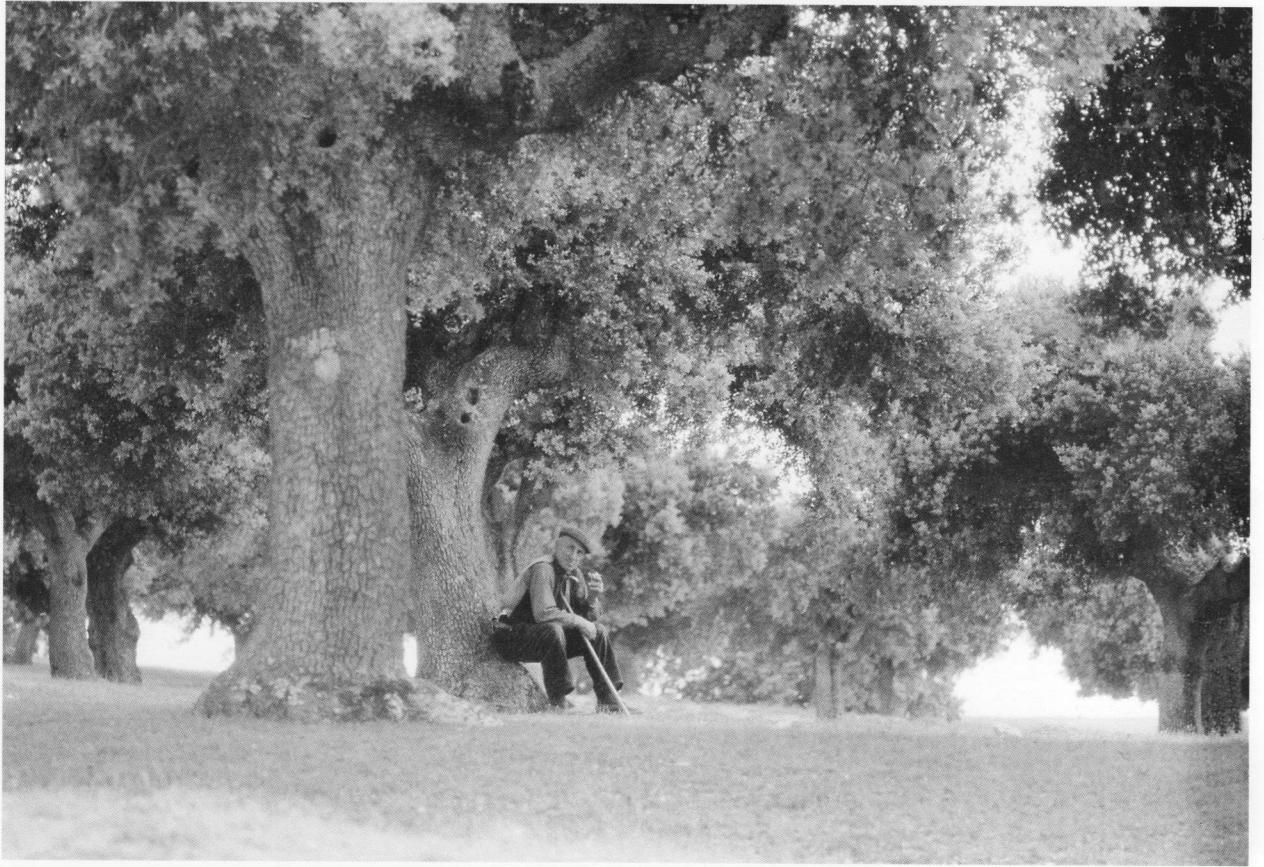
*Por siempre los muros callan.  
Así los dioses.*

Concha VENTURA



Descargando en el mercado





Descanso del pastor

*Tarde tranquila, casi  
con placidez de alma,  
para ser joven, para haberlo sido  
cuando Dios quiso, para  
tener algunas alegrías... lejos,  
y poder dulcemente recordarlas.*

Antonio MACHADO



Campo charro I

*Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...*

Antonio MACHADO



Campo charro II

*¿Por qué los árboles esconden  
el esplendor de sus raíces?*

Pablo NERUDA



Bodegón



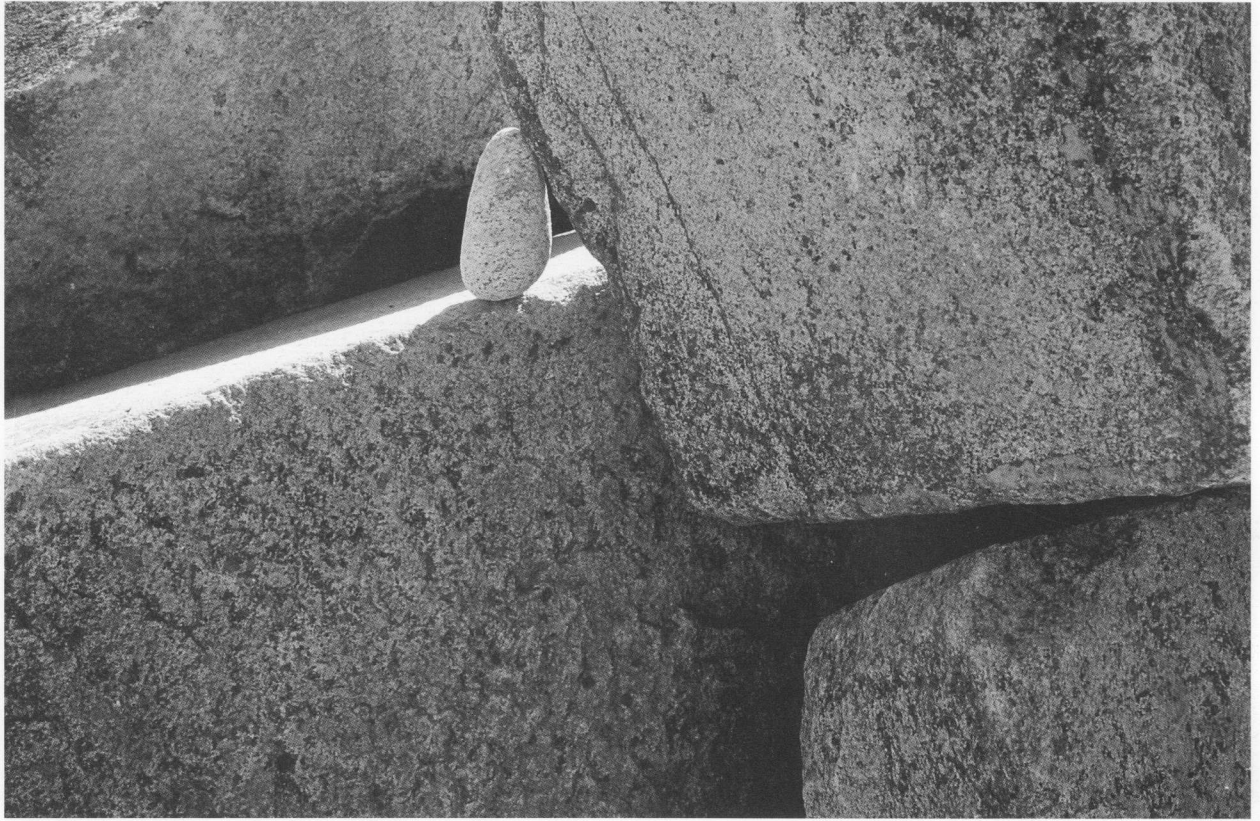
El tren de la bruja



Regreso del trabajo

*Dichoso es el que olvida  
el porqué del viaje,  
y en la estrella, en la flor, en el celaje,  
deja su alma prendida.*

Manuel MACHADO



Granito

*Fue aislada  
la diosa de la piedra.  
Largas piernas oferentes,  
y unos ojos  
como añorando  
la inmensidad de un mar alborotado.*

Concha VENTURA



Despojos ferroviarios





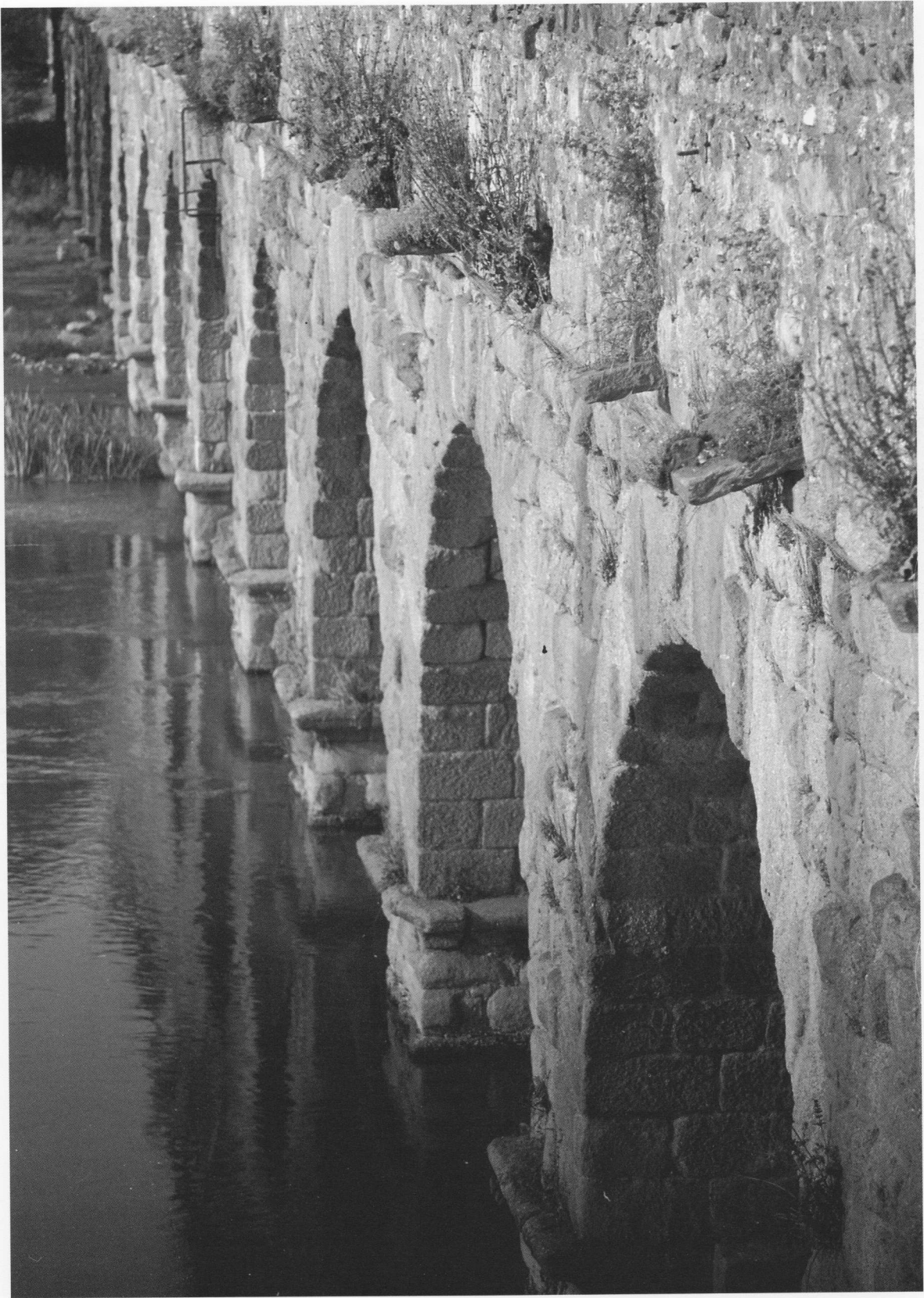
Víspera de Reyes



Entrada



Frío invernal



El puente romano I



El puente romano II

*Toda persona tiene derecho a circular libremente  
y a elegir su residencia en el territorio de un estado.*

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS, art. 13



Pescando



Ribera del río

*Ved, la ciudad disfruta gracias a estas afueras  
entre puentes: riberas  
que el sol, de acuerdo con la espiga, dora.*

Jorge GUILLÉN



Fregando la loza

*Una moza fregando  
dijo a un puchero  
¡ójala te volvieras  
mozo soltero!*

CANCIÓN POPULAR





Los limpiabotas

*El hombre es desgraciado porque no sabe que es feliz.*

Fedor DOSTOYEWSKI



Lavanderas en aguas de plata

*El agua por las hierbas mueve olores  
de frescos paraísos terrenales;  
las fuentes quietas, oyen a las flores  
celestes conversar en sus cristales.*

Ramón DEL VALLE-INCLÁN

## RELACIÓN DE FOTOGRAFÍAS

- GITANILLA
- BODEGÓN DE FRUTA
- PASEO VESPERTINO
- PARA QUE NO PIQUES
- VISTA DE LA CATEDRAL CON AJOS
- LIRIO A CONTRALUZ
- TALLER DE ELECTRICIDAD
- VISTA DE LA CATEDRAL Y RÍO CON ARTISTAS Y CAMINANTES
- SEMANA SANTA: DESCENDIMIENTO
- PAISAJE DE INVIERNO
- HUERTANAS
- AYUDA
- VISTA DEL RÍO EN VERANO
- SEGADORES
- CARROS A LA PUERTA DEL MERCADO
- APRENDIZ DE LEÑADOR
- EL DESCANSO
- BARCA I
- BARCA II
- VISTA RURAL (CARRO)
- DETALLE PUERTA
- DOS PALOMAS EN LA CALLE FRANCISCO DE VITORIA
- OVEJAS I
- OVEJAS II
- VERANO A ORILLAS DEL RÍO
- ENSEÑANDO
- CALLE HORNO
- SOMBRERO AL FINAL DEL VERANO
- CALLE FRANCISCO DE VITORIA
- CALLE RABANAL
- PAISAJE DE INVIERNO
- CARROS EN LA ERA
- HOGUERAS DE SAN JUAN
- ¡OLÉ, TORERO!
- RUINAS DEL BARRIO CHINO
- ALGAS BRILLANDO AL SOL
- CALLE LIBREROS
- CALLE ARCEDIANO
- GITANA CON CÁNTARO
- PAISAJE CHARRO
- ESTATUA DE UNAMUNO
- CALLE SERRANOS
- FAROLA NEVADA
- TRAJE DE NOVIA
- UN CHARCO
- VENTANA Y TRASLUZ
- VIEJA VENTANA CON MACETA I
- VIEJA VENTANA CON MACETA II
- VENTANA AL CAPRICHIO DEL SOL
- EL BALCÓN DE CASA
- CLAUSTRO TRAS CRISTALERA
- VENDEDORA DE MELONES
- AUSENCIAS
- LA CALLE MELÉNDEZPASEANTE SOLITARIO
- EL CAMPO DE SAN FRANCISCO EN INVIERNO I
- EL CAMPO DE SAN FRANCISCO EN INVIERNO II
- EL CAMPO DE SAN FRANCISCO EN INVIERNO III
- EL CAMPO DE SAN FRANCISCO EN VERANO I
- EL CAMPO DE SAN FRANCISCO EN VERANO II
- EL CAMPO DE SAN FRANCISCO EN OTOÑO
- LA SEQUÍA
- COLCHONEROS
- CURA EN EL ARRABAL
- VISTA DE SALAMANCA
- LA RIBERA DEL PUENTE EN VERANO
- LA RIBERA DEL PUENTE EN INVIERNO
- TÉRMINO MUNICIPAL
- MATERNIDAD
- PASEO DE LOS FRAILES
- CESTA EN EL RÍO
- PAISAJE
- INTERIOR DE LA CATEDRAL
- SILUETAS AL ANOCHECER
- EL ALMUERZO
- LAVANDERAS I
- LAVANDERAS II
- LAVANDERAS III
- CARDOS
- PESCADOR I
- PESCADOR II
- PESCADOR III
- INTERIOR DEL PALACIO DE ANAYA
- DESCARGANDO EN EL MERCADO
- DESCANSO DEL PASTOR
- CAMPO CHARRO I
- CAMPO CHARRO II
- BODEGÓN
- EL TREN DE LA BRUJA
- REGRESO DEL TRABAJO
- GRANITO
- DESPOJOS FERROVIARIOS
- VÍSPERA DE REYES
- ENTRADA
- FRÍO INVERNAL
- EL PUENTE ROMANO I
- EL PUENTE ROMANO II
- PESCANDO
- DEL RÍO
- FREGANDO LA LOZA
- LOS LIMPIABOTAS
- LAVANDERAS EN AGUAS DE PLATA



*"FELIPE TORRES (1905-1982), FOTÓGRAFO SALMANTINO",*  
HA SIDO PUBLICADO POR EL ARCHIVO PROVINCIAL  
DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA, Y SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR EL VEINTITRÉS DE ABRIL  
DE MIL NOVECIENTOS NOVENA Y SIETE,  
DÍA DEL LIBRO, EN LOS TALLERES  
DE GRÁFICAS VARONA  
DE SALAMANCA

LAUS † DEO